

AÑO V.

Madrid, 16 de Febrero de 1880.

NÚM. 6.

DIRECTOR:  
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:  
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,  
á donde se dirigirán los pedidos  
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. — La Escuela de Orgeville, por F. R. — El caballo de carrera, por N. Grey. — Pesca con el cuervo marino. — Los abonos líquidos, los de las majadas y acción que ejerce en ellos la humedad, por D. Balbino Cortés y Morales. — Los abonos químicos en la huerta y en los jardines, por D. Estanislao Malingre. — En el pueblo; historia rural, por F. B. Navarro. — Las flores de Febrero, por el Conde de Fabraquer. — Ecos de París, por Nedoc. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de Pichon de Madrid, por A. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

El día 5 del corriente celebró la Sociedad del Fomento de la Cría caballar de España la Junta general que, según su Reglamento, debe haber cada año. Después de haberse leído y aprobado el acta de la anterior, y de haberse procedido á la eleccion de tres socios nuevos, con los que son doce los que en un año han ingresado, se dió lectura de la Memoria, en la que se hace mencion de todos los trabajos llevados á cabo durante el ejercicio del año trascurrido, y de los que llaman particularmente la atencion: el abastecimiento de aguas del Hipódromo, su cerramiento, la conclusion de las tribunas y el decorado interior de la de SS. MM., y muy principalmente los enormes movimientos de tierras que ha habido que hacer para allanar más la pista y sembrarla, después de cubrirla de una capa de tierra vegetal, todo lo que ha dado un resultado tan satisfactorio, que para la primavera próxima pueden los dueños de caballos prometerse que, tanto la pista de carreras como la de prueba, estarán á satisfaccion de los más exigentes.

La Memoria recuerda el aumento de un día de carreras que ha habido en la reunion de otoño, la afluencia cada vez mayor de público, atraído en

parte por la novedad de un primer ensayo de carreras de obstáculos; anunciando la Direccion que ha nombrado una Comision de su seno encargada de hacer un nuevo reglamento, y que se asesorará de las demas Sociedades de la Península para conseguir, si es posible, que se adopte por todos.

En cuanto á la inscripcion para el Gran premio de Madrid, reproduce la Memoria lo más esencial de la circular que publicamos en esta seccion, haciendo notar que el resultado de la inscripcion para 1882, que tambien conocen nuestros lectores, ha venido á sancionar prácticamente la oportunidad de esta circular.

Respecto de la parte económica y administrativa, la Memoria se congratula del estado satisfactorio en que se encuentra la Sociedad, teniendo completamente al corriente todas sus obligaciones, y habiendo podido amortizar ocho acciones de su empréstito y dar un premio de 4.000 reales vellon para la Exposicion de ganados habida en Mayo último.

La Direccion envia en los últimos párrafos de la Memoria, en nombre de la Sociedad, un voto de sincera gratitud á todos los que tan generosamente han cooperado á su desenvolvimiento, cuya lista tiene la alta honra de poder encabezar con los nombres de S. M. el Rey y de la Srma. señora Princesa de Asturias; y por último, al pedir á la Junta general la aprobacion de sus actos, confia en que con la ayuda de todos podrá seguir en el desempeño de su útil y patriótico cometido, prometiéndose para el porvenir un resultado no menos halagüeño que el alcanzado hasta ahora.

En esta Junta general se hizo por el Presidente una mocion, que fué acogida con entusiasmo y aprobada por unanimidad, pidiendo autorizacion para que ahora que el Excmo. Sr. Conde de Toreno ya no es Ministro, se le ofreciese el título de *Socio honorario*, única excepcion que la Sociedad hace en favor de la persona á quien, sin ningun género de duda, se debe, no sólo la construccion del Hipódromo, sino la existencia de nuestra Sociedad y la aclimatacion entre nosotros de las carreras de un modo estable y seguro.

La Junta nombró al efecto una Comision compuesta de los Sres. Presidente, Secretario y socios Marqués de Villamejor y D. Gerardo Bermudez de Castro.

Madrid, 10 de Febrero de 1880.

El Secretario,

MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

LA ESCUELA DE ORGEVILLE.

El carácter distintivo de nuestra época, con orgullo y satisfaccion lo decimos, es la caridad; esa hermosa virtud que la Providencia ha colocado en el corazon de los hombres, imprimiendo en él su sello. En la antigua sociedad las clases vivian separadas por el abismo de la indiferencia por una parte, y del odio y del aborrecimiento por la otra. En la sociedad actual las clases se unen por el dulce vínculo de la más sublime y la más verdadera de las virtudes; por la caridad. Antes no se ocupaban los poderosos de los dolores de los desgraciados. Hoy no se derrama una lágrima sin que una mano amiga y caritativa no corra presurosa á enjugarla. Acaecen las lamentables desgracias del Cantábrico, y España toda las atiende y las remedia. Vese inundada la rica y fértil huerta de Murcia: los rios que la riegan la aniquilan en vez de fertilizarla: los labradores que la cultivan ven desaparecer, con el alma desgarrada, sus cosechas, sus viviendas, las personas más queridas de su corazon: lanzan un terrible y natural gemido, y le oye Europa entera; más todavía, resuena de un confin á otro del mundo. Y nacionales y extranjeros rivalizan en allegar recursos con que aliviar, mejor dicho, con que curar la grave herida que la naturaleza, con su inconsciente mano, ha inferido á los colonos de Murcia.

Buena, santa, magnífica es esta caridad que socorre á los desgraciados, procurando cubrir sus más apremiantes necesidades materiales; pero hay otra caridad mucho más alta, mucho más grandiosa, la que podríamos llamar la caridad del al-

ma; la que se ocupa en sacar á seres desdichados de la abyeccion y el envilecimiento á que están destinados por la educacion, por la costumbre, ó por la falta de celo de la sociedad; la que eleva su espíritu, abriéndoles otros horizontes más limpios y más puros de los en que han vivido y viven; la que les forma la afición al trabajo, para ellos desconocido; la que les enseña, en fin, que es una verdad inconcusa que el hombre tiene que rociar el pan que coma con el sudor de su frente.

A este esclarecido linaje de caridad pertenece la ejercida por Mr. Boujeau al establecer la *Escuela de Orgeville*, que tan benéficos resultados presta. Esta notabilísima institucion es digna de ser conocida é imitada.

El nombre del ilustre cuanto modesto Mr. Boujeau, su fundador, debe ser llevado por la fama de un rincon á otro del mundo civilizado, debe correr de boca en boca, para que sea, no sólo elogiado, sino bendecido por todas las personas honradas y de sentimiento que deseen el bien y el mejoramiento de la sociedad.

Todo lo que se refiere á la educacion y á la direccion de la infancia es de una importancia capital. A una y á otra, es decir, á la educacion y á la buena direccion, salvas raras excepciones, debe el niño, cuando llega á hombre, ser útil á la sociedad: el descuido de ellas le acarrea la desgracia de serla perjudicial, de ser en ella un miembro podrido, que se hace preciso reparar.

Ante los comisarios de policía son conducidos todos los dias una infinidad de niños vagamundos, merodeadores ó ladrones: algunos de ellos, pocos, son hijos de padres honrados; otros, los más, pertenecen á familias en las cuales han arraigado el vicio y el crimen, y el resto no tienen padre, ni madre, ni casa, ni hogar. En Francia á estos niños se les encierra en casas de correccion, que se convierten para ellos en escuelas del crimen, y á casi todos se les encuentra despues formando parte de la estadística criminal.

Estas casas de correccion no han dado, desgraciadamente, resultado alguno bueno; en la actualidad no son otra cosa que semilleros de correccionales y presidios.

Esta materia tan delicada y tan importante ha sido estudiada con toda la atencion que merece, y con un alta tendencia tropológica, por el eminente filántropo Mr. Georges Boujeau, Juez del Tribunal del Sena, hijo del presidente Boujeau, que fué detenido en concepto de rehenes y muerto durante la Commune. Juez de instruccion algunos años, ha visto de cerca los niños sometidos al régimen de correccion.

Les ha examinado, por decirlo así, al principio, cuando han sido detenidos; al medio, mientras han estado en las casas penitenciarias, y al fin, cuando á los veintidos ó veinticinco años les ha vuelto á encontrar como ladrones y vagamundos. Esta experiencia, hija de su cargo y de su interes por el bien de la humanidad, le ha formado una opinion muy cierta: que los dos grandes defectos del régimen actualmente en vigor en Francia son: primero, la excesiva aglomeracion de los jóvenes detenidos, que no permite examinarles individualmente, sometiéndolos á todos al mismo régimen, del mismo modo que un médico que quisiera curar todos los enfermos de un hospital con el mismo remedio y por el mismo tratamiento, sin atender ni ocuparse de las enfermedades que cada uno tuviera; segundo, la extremada severidad en uso en la administracion, que agría el carácter de esos niños, inclinados ya al mal, y que les empeora en vez de mejorarles.

Mr. Boujeau cree, por el contrario, que tratando con dulzura á esos niños desatendidos y des-

preciados por todas partes; que dándoles un bienestar que jamas han tenido, y que haciendo una llamada á su razon y á su conciencia, cuyas cuerdas nadie ha hecho vibrar, se conseguirán satisfactorios resultados. Por eso opina que es preciso examinarles uno por uno y atacar á cada cual por su parte débil. La curacion moral debe ser individual, como la curacion física. Es, pues, necesario, proscribir las grandes aglomeraciones.

A experimentar su sistema ha dedicado Mr. Boujeau una propiedad que posee cerca de Pacy-sur-Eure.

¿Qué resultados ha obtenido? Vamos á verlo, así como su organizacion.

La granja de Orgeville está situada sobre una colina que domina una extensa llanura, y á un cuarto de hora, poco más ó ménos, de la Estacion de Boisset-Pacy, desde la cual puede irse en carruaje.

Cuando un viajero, ya sea un curioso, ya un observador, ó ya un hombre de ciencia que va á estudiar en esa clínica social, llega á sus puertas, se oye el sonido de una corneta.

El Director, advertido por este medio de la visita, reúne el personal y hace los honores.

La entrada de la granja se hace al sonido de la corneta y presentando la guardia las armas. La guardia no hay que decir que está compuesta de los jóvenes colonos de la granja. Tienen un uniforme severo, pero no faltó de coquetería. Traje azul con vivos encarnados y botones dorados, cinturón de cuero negro con chapa de cobre. En la cabeza, una pequeña gorra azul tambien. En la chapa y en los botones llevan una gavilla con este letrero: *Escuela industrial de Orgeville*. El fundador tiene especial cuidado de llamar á la institucion escuela, para que nada le recuerde al niño su situacion de detenido correccional.

En el primer patio se ven una centena de adolescentes de catorce á diez y ocho años, formados en línea. A su derecha está un joven con kópis con galon: es el vigilante. Delante se coloca un pequeño corneta.

En el segundo patio, el mismo espectáculo; la única diferencia es que los niños son de nueve á catorce años.

En las filas se distinguen los diferentes grados por galones rojos ó amarillos.

Los galones amarillos indican los brigadieres, jefes de escuadra nombrados por sus compañeros, y responsable cada uno de los actos y gestos de ocho muchachos que están bajo su direccion. El brigadier debe denunciar al vigilante toda infraccion, toda falta cometida por sus subordinados. Disfruta por sus funciones la elevada paga de tres sueldos diarios.

Los vigilantes, los cuales tienen cada uno una division bajo sus órdenes son cabos y sargentos licenciados del ejército, á quienes se exige, no sólo una buena hoja de servicios, sino tambien buenos antecedentes morales. Dan á los niños una hora de instruccion militar, lo que les agrada mucho. Para el ejercicio militar es para lo que se han creado los galones rojos de cabos, jefes de seccion ó jefes de fila.

Las dos divisiones se reúnen despues y marchan con su música á la cabeza. En medio colocan la bandera, con su guardia de honor compuesta de cuatro cabos.

La pequeña tropa marcha con una desenvoltura, con una gallardía, que haría honor á soldados veteranos.

En las manos de estos jóvenes se ponen armas de fuego sin temor de que hagan mal uso de ellas: tal confianza inspiran.

El Director de este instituto es un antiguo propietario agricultor, arruinado por la guerra, que

ha encontrado en su cargo una posicion nueva muy conforme con sus anteriores costumbres. Considera á todos los jóvenes acogidos como hijos suyos y les trata como si lo fueran.

Las cámaras de dormir están dispuestas en dos filas separadas por un pasillo. Cada joven colono tiene la suya: la adorna y la decora á su gusto. Unos tienen en ellas imágenes, otros flores, segun sus inclinaciones. La division de los pequeños tiene camas de hierro, con jergon y colchon. Los mayores sólo tienen la tarima militar. Cada cámara está iluminada por una vidriera que da al jardin, que ni tiene cerrojo, ni reja: allí, como en todas partes, no se hace sentir la prision: las puertas están cerradas por un simple pestillo, que se abre con la mayor facilidad. El vigilante duerme en una cámara aparte, enfrente del corredor. Puede ver lo que pasa, y en caso de enfermedad ó disputa, ir inmediatamente: pero este último caso no ha ocurrido en los tres años que hace que se fundó la escuela. Las cámaras están excesivamente limpias: las camas están cuidadas con el mayor esmero.

La disciplina que allí se observa es al mismo tiempo militar y paternal: militar en la forma, paternal en el fondo. Los castigos que se emplean, ni son corporales, ni de encierros: los constituyen malas notas, privacion de recreo, y comida á pan seco. Los vigilantes llevan una nota semanal, en la que se apuntan por dias las buenas ó malas notas. La buena nota vale un sueldo de gratificacion; la mala, uno de multa: son, por lo tanto, raras las malas notas.

Y debe advertirse que la mayor parte de los niños son de París sacados de la Petite-Roquette, es decir, de las peores condiciones: al principio se tuvieron niños detenidos en Donaires, cerca de Gailon; se tenía miedo á los parisienses; ahora, hasta se les prefiere.

Se cuenta entre otros casos el de un niño que al llegar rehusó todo trabajo, y en un acceso de furor, rompió todo lo que tenía á mano. Mr. Boujeau se acercó á él y le dijo: «Amigo mio, acabo de ver tus destrozos; ascienden á treinta francos: esa cantidad se hubiera empleado en traer á uno de tus camaradas de la Roquette. Ese pobre niño, por causa tuya, va á seguir allí encerrado, cuando hubiera podido disfrutar aquí del aire libre y de una buena alimentacion.» El niño enrojeció avergonzado, bajó los ojos y se quedó meditabundo. Desde aquel dia es uno de los mejores de la colonia.

La comida que se les da es sana y abundante, servida en sencilla vajilla de campo con pinturas que les recrea la vista. Causa placer verles comer: da envidia su apetito.

Las cocinas están perfectamente arregladas: las marmitas arrojan exhalaciones llenas de promesas: los acogidos limpian y mondan un lebrillo lleno de patatas; sus rostros colorados y frescos manifiestan prosperidad. Allí se ve una excelente innovacion. En una enorme caldera ó marmita noruega, rodeada de fieltro, se echa en ella por la tarde la sopa hirviendo y se sostiene caliente hasta la mañana siguiente. Con este sistema no tiene nadie que ocuparse del desayuno.

Despues de comer varía la decoracion. Se encuentra á la escuela en pleno trabajo. Los jóvenes alumnos ya no llevan uniforme: están vestidos con blusa y mandil. En medio del patio silba y humea una trilladora de vapor. En lo alto de ella un muchacho echa avena en el engranaje, y abajo otros reciben separados la paja del grano; unos lo ponen en sacos, y otros lo llevan al granero.

Hay allí tambien un molino para hacer sidra, donde los acogidos muelen y prensan para su consumo las manzanas recogidas por ellos en la granja.

En una parte se ve el establo donde los encar-

gados del ganado cuidan de éste, y ordeñan. En otra, la cuadra, donde se hace la limpieza de los caballos.

Vese también la panadería, en la cual se cuece el pan hecho con la harina molida en la granja, procedente del trigo cultivado y recolectado en la propiedad.

En la actualidad se construye un nuevo alojamiento para el Director, cuyo pabellón está ahora demasiado alejado del centro. Amasan y ponen ladrillos los muchachos de la escuela, dirigidos por un oficial de albañil. Los ladrillos llevan la marca *Escuela industrial de Orgeville*. Están fabricados, en efecto, en un pequeño tejero situado á quinientos metros de la granja: enfrente trabajan los chiquichagues ó aserradores.

A lo lejos, una media docena de hortelanos binan las alcachofas. Más lejos todavía, dos carreteros conducen un carro, y los labradores abren sus surcos, rompiendo la tierra.

Chiquichagues, carreteros, hortelanos y labradores son jóvenes detenidos..... que, como se ve, disfrutan de libertad.

Hasta ahora, respecto á oficios, se ha hecho poco; sólo ha ocupado principalmente la atención la tierra y sus productos. También es cierto que es la industria primitiva y natural del hombre.

El aire libre es, sin duda alguna, más conveniente al detenido que la enrarecida atmósfera del taller.

Sin embargo, hay una ebanistería bajo la dirección de un maestro de este oficio, donde trabajan unos cuantos jóvenes de despierto semblante.

Muestran empeño en su labor, excitados por la emulación. Hay uno que hace al día veinte tablas de respaldo. Otro ha inventado un sistema especial de varear. El maestro les deja hacer, en vista de que adelantan más que por el procedimiento ordinario.

También tienen su escuela de primera enseñanza, donde el maestro del pueblo vecino viene todos días á dar dos horas de lección.

La capilla está encomendada al cura del pueblo inmediato también: en ella se ve un monumento expiatorio elevado á la memoria del presidente Boujeau, muerto durante la Commune, y padre del fundador de la *Escuela*.

Hay también en la sala de armas su vestuario, y los jóvenes colonos tienen sus libretas militares; en las de alguno de ellos figura ya una cantidad de consideración relativa.

Ninguno tiene deseos de salir de la *Escuela* y de salvarse de ella. En tres años no ha habido todavía una tentativa de evasión. Su mayor deseo es permanecer en la granja, donde están bien alimentados, bien alojados y bien tratados. Se consideran como en su casa.

Un caso ocurrido hace poco tiempo demuestra la verdad de lo expuesto, así como también la variación que se opera ó se ha operado en las inclinaciones de los acogidos. Estaba de paseo toda la escuela. Un solo colono había quedado en la granja, con la señora del Director. De repente ve que se acerca un hombre procurando ocultarse; corre á él, y le pregunta. «¿Qué hace V. ahí?» Por toda respuesta el hombre le arroja una piedra, que le alcanza y le da en el muslo. Furioso el muchacho, va en busca de los perros y los suelta contra el malhechor. La Directora, ignorando lo que pasaba, le llamó. Él obedece, pero volviendo la cara con recelo: la cuenta la aventura. «¡Ah, señora, la dice: debíais haberme dejado detenerle. Es un vagamundo, un mendigo; esas gentes son peligrosas, no debe tolerárselas.» Este mismo niño estaba detenido como vagamundo.

Ciertamente, esos niños destinados al vicio y al crimen desde su nacimiento han sido y vendrían á ser buenos y útiles ciudadanos. Por desgracia,

no son más que cincuenta y tantos. Una gota de agua en el Océano.

Puesto que esa tentativa de Mr. Boujeau ha dado tan buenos resultados, de desear es que se creen otras análogas.

¿Por qué en España, donde por desgracia hay tal falta de educación social, que es la que forma los criminales, no habrá de imitarse la provechosa idea de Mr. Boujeau, y fundarse institutos semejantes á la *Escuela de Orgeville*, bien fuera por iniciativa particular, bien por la del Gobierno, que daría con ello un paso de gigante en la reforma penitenciaria, tan reclamada por el país y por la civilización?

Hágase un llamamiento á todas las personas humanas, sensatas y prudentes, sin distinción de opiniones políticas, para fundar una Sociedad de protección para la infancia abandonada ó culpable. ¿Se responderá á él? Para honor de la humanidad, y dados los sentimientos de caridad de que en el día afortunadamente se halla poseída, creemos que sí.

F. R.

## EL CABALLO DE CARRERA.

### VI.

OTROS DESTINOS. — STEEPLE-CHASERS, HUNTERS, HACKS.

Hemos tratado últimamente del destino que en la última fase de su carrera recibe el caballo de pura sangre. Vamos á ver ahora otros usos á los que por diversas circunstancias es dedicado, ya desde antes de empezar su educación, ya en el curso de ella.

Como el lector habrá visto, y su buen criterio le habría sugerido antes, no todos los caballos nacidos de padres de pura raza resultan idóneos en grado igual para lo que de ellos tiene derecho á exigir el criador, es decir, para luchar en el hipódromo. Por consiguiente, hay que buscar una aplicación productiva de las buenas condiciones, que aún en su calidad secundaria poseen estos caballos.

Los *steeple-chasers*, los *hunters* y los *hacks* constituyen otros tantos destinos del caballo de carrera, á los cuales se le dedica respectivamente. Aquí no debemos ocuparnos de los caballos de *media-sangre*, así llamados en Francia, y *half-bred* en Inglaterra; de la cruce y sus diversas aplicaciones á la mejora de todas las razas, etc., etc.

La denominación de *hunter* se aplica en Inglaterra casi exclusivamente á los caballos única y especialmente destinados á la caza (*hunt*). Tiene tal palabra en aquel país su razón de ser, puesto que la especialidad de caballo de caza implica un conjunto de cualidades perfectamente definidas, sin las cuales sería de todo punto impropio para dicho servicio. La naturaleza de la caza en Inglaterra no consiente que en ella se empleen sino caballos de cierta aptitud. Un buen *hunter* debe estar siempre en condiciones de galopar á campo traviesa, así como de saltar y *pasar* todos los obstáculos naturales que le puedan cerrar ó dificultar la carrera. Como la caza inglesa se verifica casi siempre en país llano, se lleva necesariamente á un *aire* más que ligero, y sobre todo, casi sin alto alguno; de modo, que si el cazador no va muy bien montado para salvar todas aquellas dificultades, no puede seguir á los perros, ó va expuesto á aumentar las eventualidades de desgraciados accidentes, que son siempre muchas en estas fiestas, pasatiempos ó *sports*, que son acaso los favoritos de los ingleses.

Se ha procurado, pues, desde muy antiguo, en Inglaterra, donde la afición á la caza en esas condiciones de riesgo extremado y habilidad suma es una verdadera pasión, se ha tratado con ahinco

de obtener caballos que pudiesen cumplidamente satisfacer aquellas exigencias. Los esfuerzos de los criadores ingleses tuvieron tan buen éxito, que hoy ningún otro país posee tan buenos caballos de caza.

Este hecho, por cierto, está lejos de ser una excepción, pues bien conocido es el especial acierto que tienen los ingleses para la producción y la conservación de las razas de animales que así sus necesidades como sus pasatiempos requieren. El *hunter* ó caballo de caza constituye hace tiempo una de las ramas más importantes de la industria caballar inglesa. La organización de las *steeple-chases* tuvo por objeto fundamental favorecer y desarrollar la creación y enseñanza de los *hunters*, pero la especulación fundada en las apuestas y demás accidentes de la institución, de una parte; de otra el gran desarrollo alcanzado en breve tiempo por esas carreras con obstáculos, fueron poco á poco desnaturalizándolas, y concluyeron por constituir una categoría particular de caballos, que tenían algo del caballo de carrera y mucho del *hunter*, pero que en realidad no eran ni uno ni otro.

El *steeple-chaser* y el *hunter* saltan y galopan, en efecto, pero de muy distinto modo.

El objeto único del primero es recorrer con la mayor velocidad posible un espacio señalado, en cuyo trayecto se levantan varios obstáculos, artificiales por lo general, dispuestos de antemano y con sujeción á ciertas reglas; pero de tal suerte, que el caballo pueda salvarlos sin disminuir la velocidad de su carrera y de un solo empuje. Así es que el caballo de *steeple-chase* conserva siempre y forzosamente su *aire* la *accion*, ó si se quiere, el *tranco* del caballo de carrera, puesto que ha sido *preparado* por el mismo sistema que éste y está adiestrado para recorrer al galope cierta distancia en el menor tiempo posible. Ha de encontrarse, por consiguiente, su *accion* algo contrariada ó modificada por la naturaleza del terreno sobre que galopa, y por la precisión de salvar á intervalos muy próximos obstáculos más ó menos dificultosos.

Le es imposible por estas circunstancias alargar el tranco todo lo que en realidad puede alargarlo en una carrera llana, y se ve precisado á galopar más alto, y más corto por consiguiente, para estar siempre dispuesto á tomar el salto con un instante de parada en cada uno, por más breve é inapreciable que aquél sea. Sin esta condición no sería posible el salto. Pero con todo esto, su objeto es el mismo que el del caballo de carrera: ir de un punto á otro lo más pronto posible. Las *steeple-chases* se corren con alguna menor velocidad que las carreras ordinarias, pero muchísimo más de prisa que cualquiera carrera de caza. La diferencia entre el *aire* de una carrera llana y el de una *steeple-chase* es mucho menor que la que existe entre el de ésta y el de una de caza, por más velozmente que ésta se lleve.

Lo importante para el caballo de caza inglés no estriba ni en la velocidad del salto, ni en la de la carrera. Todo caballo de bastante buen origen para poder aspirar en justicia á la calificación de *hunter* posee en sí, intrínsecamente hablando, un *aire*, esto es, una aptitud de velocidad suficiente para seguir una caza cualquiera. No necesita de todo punto el *aire* que es indispensable al *steeple-chaser*. Con respecto á éste se encuentra aquél en la misma relación que el *hack* (1) se halla con el de carrera, y salvo en muy contados casos, aún el mejor *hunter* no podría luchar contra el más mediano *steeple-chaser*. Podría suponerse, en rigor, que los *hunters* no son bastante buenos para convertirse en *steeple-chasers*, y recíprocamente, que éstos son demasiado buenos para ser conside-

(1) Adelante veremos qué caballo es éste.

rados como hunters; pero esta definicion sería á la vez verdadera y falsa; verdadera si se entiende por buena la cualidad real é intrínseca, considerada bajo el punto de vista abstracto, especial y único de la carrera; falsa si se emplea el calificativo bueno en su sentido recto y absoluto. Aplicada al caballo, como á cualquiera otra cosa, la palabra bueno tiene sentidos múltiples y siempre relativos, y no quiere decir sino que el animal es bueno relativamente al servicio en el cual se le emplea; y como para servicios diferentes se exige á veces cualidades absolutamente contrarias, que se convertirían hasta en defectos si se tratase de otro destino, resulta que las denominaciones bueno y malo pueden aplicarse indistintamente al mismo animal, segun se encuentre empleado dentro ó fuera de los límites de su natural aptitud.

Las cualidades del steeple-chaser y del hunter, si bien tienen entre sí una gran semejanza, son, por consiguiente, bajo ciertos puntos de vista, totalmente distintas. La velocidad en la carrera y la rapidez en el salto constituyen para el primero condiciones indispensables, que son, no sólo inútiles, sino perjudiciales en el segundo. El hunter debe, ante todo, ofrecer á su jinete una seguridad que no puede existir en el steeple-chaser. Necesita aquél saltar con prudencia, con destreza y sangre fría, y no brutalmente, con la violencia de éste, quien arrastrado por la velocidad que se le impone, difícilmente podría medir y atender á lo que hace, encontrándose obligado á contar principalmente con su fuerza de impulsión, su potencia muscular, y á fiar algo también en el azar, en la suerte. Es preciso, por el contrario, que el hunter fie lo ménos posible en estas deidades de los aventureros. Deberá saber tomar el salto á pié firme, es decir, parar para saltar, si la clase del obstáculo lo requiere así. En suma, la cuestion de llegar el primero cede en importancia para el hunter ante la de no caer ni ocasionar accidentes á su jinete, quien con él se entrega á un pasatiempo y no cumple un oficio ni va á ganar premios ni apuestas.

Resulta de estas contrarias exigencias que el steeple-chaser y el hunter constituyen, si no dos especies distintas, por lo ménos, dos variedades muy desemejantes. Son, sin embargo bastante conexas para que un steeple-chaser pueda hacer un buen hunter si se le ha dedicado á la caza y no se le ha preparado por consiguiente someténdole á una educacion casi opuesta. Un buen hunter, por el contrario, en la verdadera acepcion de la palabra, no puede ser útilmente transformado en steeple-chaser sino en casos excepcionales, porque le falta la cualidad primera é indispensable para ello, que es la velocidad, el aire. La manera de saltar, siendo por lo general producto de la educacion, puede, por el contrario, llegar á modificarse.

La palabra *hunter* tiene, pues, un significado propio, puesto que designa una categoría de caballos definida y perfectamente distinta.

El hunter es el caballo especial y casi exclusivamente destinado para la caza. Críenle, dómanle y adiestranle con este único objeto, y no se le distrae ó aparta de él sino cuando demuestra no servir para él.

Cuando en Inglaterra llega un hunter á ser conocido por su seguridad en los saltos y su resistencia en llevar un peso grande con seguridad, alcanza á veces precios tan altos, que en cualquiera otro país causarían profundo asombro; y precisamente en el momento y en las condiciones en que un caballo empieza á disminuir en valor en esos países, especialmente en Francia, es cuando el hunter llega á su apogeo en Inglaterra. Para que allí adquiriera un gran precio es preciso que esté lo que llaman los ingleses *confirmado*, es decir, que haya alcanzado un pleno dominio de la práctica

de su especialidad, que haya cazado durante una ó dos *seasons* ó temporadas anuales de caza, que empiezan con el otoño y acaban con el invierno, habiendo dado durante ellas una prueba evidente de positiva aptitud y mérito real. No se puede, por tanto, exigir que despues de tales pruebas el caballo quede absolutamente nuevo, que haya salido de ellas sin ninguna huella de caída ó alguna de esas macas insignificantes que entre los franceses, sobre todo, privan al caballo de una gran parte de su valor.

Los ingleses, más lógicos, pagan más un caballo que ha dado ya pruebas positivas de su excelente calidad que un caballo limpio y nuevo, pero necesariamente desconocido.

Irlanda es el país que más justa nombradía tiene en la reproduccion de los hunters. Es esta una especialidad que cualquiera otro país dedicado á la cría caballar, pretendería en vano disputarle. Un caballo, sea cual fuere, recibe en Irlanda la educacion necesaria para poder seguir á las jaurías, sea de cerca, sea de léjos. El salto llega á ser en ellos una facultad natural, y sólo habiéndolo visto se puede apreciar lo que un caballo irlandés es capaz de hacer en este punto. Así es que cuando están del todo amaestrados, adquieren un gran valor. Generalmente los compran tratantes ingleses, que los revenden muy caros en Inglaterra, donde son muy buscados.

La palabra hunter, como otras muchas inglesas pertenecientes al *sport*, ha sido adoptada en el lenguaje ó jerga usual de éste en todos los países, aplicándola al caballo de caza, esto es, al que se emplea para correr liebres, zorros ó para el antiguo sport del *fallow deer*, tan en auge siempre en la córte de la Gran Bretaña, pero que no sabemos si se usa en otras partes.

Hay, sin embargo, una gran diferencia, sino en el sentido de la palabra misma, por lo ménos en la idea que implica, pues siendo la caza muy distinta en Francia y en esos otros países que en Inglaterra, no impone las mismas exigencias con respecto al caballo que en ella se emplea. Así, por ejemplo, en Francia todo caballo montable puede poco más ó ménos servir de hunter (1). En algunos bosques muy bien *percés*, es decir, con buenos caminos de caza, con perros muy veloces, se necesita correr con cierta velocidad si se quieren seguir de cerca. Pero como, salvo en muy pocas comarcas, no hay en Francia verdaderos obstáculos que salvar, resulta que un caballo buen saltador es una superfluidad (2). Así es que en Francia se caza con caballos de toda especie, de toda procedencia y hasta de calidades harto diversas. Casi siempre se tiene la seguridad de llegar al fin de la carrera, de una manera ó de otra. Los que quieren seguir de cerca á los perros llevan caballos de pura sangre, desechados de las carreras, de clase muy inferior para los hipódromos, pero muy superiores á las exigencias del servicio cinegético. Otros cazadores montan cualquier caballo, hasta en caballos de tiro, y en algunas provincias, como en Anjou y en Bretaña, donde el terreno presenta respetables tropiezos, se emplean generalmente caballos del país, á quienes llaman *passieurs*, porque la naturaleza de esos obstáculos exige mayor maña y costumbre que cualidades de verdadero saltador. Con efecto, estos caballos, acostumbrados á cazar en dichas comarcas, *pasan* más bien que saltan los obstáculos.

La palabra hunter es, pues, fuera de Inglaterra

(1) En castellano acaso podría llamársele *zornero* ó *lebrero*, con la misma razon con que el *Diccionario de la Academia* designa así á los perros á quienes se dedica á la caza de liebres y á los que se emplean en la del zorro; pero ni aun así comprendería la equivalencia de la palabra inglesa en toda su complejidad.

(2) Con mayor razon podría decirse esto de España.

más bien un término convencional que el calificativo de una especie de caballos particular y distinta. No obstante, se emplea bastante para designar todo caballo con el cual se caza.

N. GREY.

#### PESCA CON EL CUERVO MARINO.

Hé aquí una manera de pescar que no se ve todos los días: no sé si estaremos destinados á ver nuestros pescadores de afición cambiar sus útiles habituales por un par de cuervos marinos y dirigirse al teatro de sus hazañas llevando alguno de estos volátiles; pero si esta clase de sport no es aún para nosotros sino una curiosidad, en otros países, particularmente en China, es una verdadera industria muy usual y lucrativa.

Esta asociacion del pescador y del cuervo es además natural y lógica: es la consecuencia de esta guerra para vivir que el hombre hace cada día á las criaturas inferiores, y para la que él se crea auxiliares que van á cada elemento á perseguir y capturar la presa necesaria á sus necesidades y á un placeres. Sobre tierra, el cazador dispone de servidores numerosos y variados, desde el huron hasta el lobo-tigre, desde el pequeño perrillo hasta el mastín que combate con los osos. Para luchar contra los pájaros del aire ha inventado la noble ciencia del halconero, y para los habitantes de las aguas tiene el cuervo marino. Es de sentir que el fuego no guarde algun sér bueno para matarlo y comerlo, porque hubiéramos estado obligados á buscar el medio de ir á combatirlo. Pero si este cuarto elemento no nos ofrece víctimas, nos sirve al ménos para transformar los productos de los otros tres en guisado, salmorejos y fritos.

Pero volvamos á nuestros chinos: antes de inventar la pesca con el cuervo esos inmóviles bárbaros, como tenemos la impertinencia de llamarlos, habian inventado, con una lógica que deberíamos imitar más á menudo, la piscicultura, adelantando en esto algunos siglos á nuestros aquariums.

Sus numerosas corrientes de agua, los canales que en una gran parte del Celeste Imperio reemplazan á los caminos, sus lagos, sus estanques, están todos convenientemente ordenados bajo el punto de vista de la pesca. En ciertos distritos los pescados están sometidos á un verdadero régimen de estabulacion; reciben un alimento artificial compuesto de hierbas picadas, de arroz y granos cocidos, y tienen al cabo de algunas semanas un grosor que no alcanzarían sino bien tarde sin esto. Una pesca en aguas llenas de pescados de esta manera debe procurar á los chinos placeres análogos á los que experimentan nuestros sportmen en esas tierras excepcionales en que abundan las liebres, perdices y chochas. Las barcas que practican la pesca con ayuda de los cuervos llevan quince ó veinte de estos pájaros muy bien amaestrados.

Van de centinela sobre unas perchas salientes por cada lado de la embarcacion, y desde lo alto de este observatorio vigilan gravemente las aguas. Cuando de ellos uno distingue un pescado, se lanza, zambulle y lo coge. Pero el chino, que tiene poca confianza en la sobriedad de su asociado, ha tenido cuidado de ponerle en el cuello un anillo de metal bastante ancho para permitirle respirar, y lo bastante estrecho para que no pueda tragarse su presa. Esta maquiavélica precaucion da, al ménos en esta circunstancia, todo el resultado deseado: el pobre cuervo, obligado de ser honrado, lleva su pesca al dueño y vuelve á su puesto á volver á empezar su ingrato trabajo. El pájaro está, además, sujeto por una cuerda bastante larga para permitirle hacer sus evoluciones con facilidad, y

que serviría para recogerlo á bordo si se permitiera holgazanear.

Nuestro dibujo representa con escrupulosa exactitud una pesca de esta clase.

### LOS ABONOS LÍQUIDOS,

LOS DE LAS MAJADAS, Y ACCION QUE EN ELLOS EJERCE LA HUMEDAD.

Para que la tierra dé cosechas lucrativas, preciso es que contenga suficientes proporciones de materias organizadas en cierto estado de descom-

posicion. Su cantidad determina la mayor ó menor fertilidad de los terrenos; y si bien en algunos se encuentran aquéllas, la mayor parte de éstos se halla privada de tales principios, que ni el clima ni las labores pueden suplir por completo, á pesar de ser, como son, poderosos auxiliares.

La misma experiencia nos acredita que despues de una serie de cultivos en cualquier terreno se agotan aquéllos, y hay necesidad de restituírseles; y que cuando esta restitucion es incompleta, esto es, en igual proporcion en que fueron tomados, se equilibra; y si excede, entónces aumenta aquélla de una manera sorprendente.

Téngase siempre en cuenta que la proporcion

de sustancias nutritivas que suministran los abonos debe variar, y varía efectivamente, segun la naturaleza de ellos, especie de plantas, clima y otras circunstancias difíciles de apreciar debidamente.

Así pues, como la base de todo buen cultivo son los abonos, vamos á tratar de ellos como elemento principal de las abundantes cosechas, transcribiendo lo que respecto á los líquidos ha escrito el conocido agrónomo M. Bauchamps y acerca del beneficio que en la tierra produce el abono de las *majadas*.

« Si queremos la importancia de las diferentes partes de la *práctica agrícola*, veremos, dice tan



PESCA CON EL CUERVO MARINO.

entendido agrónomo, que la *cuestion de los abonos* es la que con justo título preocupa más á los agricultores.

Es indudable que interesa mucho hacer una eleccion juiciosa de las *plantas* que se han de cultivar, de los *animales* que queremos criar, de las *máquinas* que han de emplearse, etc.; pero si la masa de los abonos no aumenta al mismo tiempo que la *suma de los productos* que se exigen al suelo, todas las mejoras que intentemos hacer en las simientes, máquinas, edificios, animales de raza perfeccionada, etc., corren riesgo de abortar, ó á lo ménos quedarse muy inferiores á las que debia esperarse.

La cuestion de los abonos es muy compleja y se divide en multitud de cuestiones secundarias.

¿Cómo de un número dado de hectáreas en cultivo podria obtenerse la mayor cantidad posible de *alimento animal* para devolverla á una parte del suelo bajo forma de *estiércol*, y obtenerse al mismo tiempo y como consecuencia la mayor suma de productos *vendibles*, — ó el mayor producto *neto* en plata? (La resolucion de estos problemas

implica la de la division de las tierras en hojas para sembrarse, conservando la fertilidad del suelo ó sosteniéndose por sí misma, y tambien supone la cuestion de cansancio y extenuacion causada por las diversas cosechas.)

¿Cómo conservar y hasta aumentar la fertilidad de un suelo del cual se *exporta* una masa cada vez más considerable de trigo, carne, leche, etc.? (Investigacion de los abonos exteriores, guano, huesos, sales, etc.; cuestion de los abonos comerciales.)

¿Cómo investigar la verdadera economía relativa de los abonos? (abonos especiales), y la del uso más ventajoso de los diversos que se emplean (abonos sólidos, líquidos, etc.)?

Hé aquí, pues, los principales puntos de la cuestion de los abonos indicada tan concretamente como posible sea.

Principiarémos por el exámen ó investigacion de los elementos prácticos capaces de guiar al agricultor en la eleccion que debe hacer entre el método habitual de la aplicacion de los estiércoles y otros abonos por la *vía seca*, por decirlo así, y el

método nuevo de estercolar por medio de los *abonos líquidos* procedentes de los albañales de las poblaciones, etc.

Esta práctica, que ya está adoptada en algunas granjas inglesas, ha dado tan buenos resultados desde su origen, que hay derecho para esperar que los dé maravillosos en lo sucesivo, verificándose indudablemente una especie de *revolucion agrícola*.

Se entiende por *abono líquido* toda clase de materias fertilizantes aplicadas al suelo en estado líquido, ó más bien *en disolucion en el agua*.

Si se tiene en cuenta que las plantas no pueden tomar sus alimentos en el suelo sino en el estado de disolucion, y que, siendo muy poco solubles algunos de estos alimentos, no pueden ser *fijados* por la planta sino en tanto que exista en el suelo gran cantidad de agua para servir de vehículo á estos alimentos, se comprenderá toda la ventaja que puede resultar de esparcir los abonos en su estado líquido.

¿Cuántos principios fertilizadores no se pierden por la evaporacion, y de otro modo, ántes que los estiércoles extraídos del establo se pongan en con-

tacto con las puntas de las raíces cultivadas, y ántes que, disolviéndolos las lluvias, hayan puesto las materias orgánicas é inorgánicas de estos estiércoles en disposición de ser absorbidas y circular en estado de savia por todas las partes de cada planta!

¿Qué clima podía suministrar naturalmente la enorme cantidad de agua, de constitucion y de evaporacion que consume una cosecha de noventa mil kilogramos de *rai-gras*, obtenida por abono líquido sobre una hectárea, sin contar el agua evaporada ó perdida en el suelo?

Los estiércoles abundantes en un suelo seco no tendrían ninguna acción, y de aquí la utilidad general de los abonos líquidos, que llega á ser una necesidad cuando se trata de obtener forraje; entónces una gran masa de agua que contenga una corta cantidad de materias fertilizadoras basta para obtener una gran cosecha. No pueden obtenerse productos abundantes sino por medio de una gran cantidad de estiércol que no puede obrar sino hallando en el suelo suficiente cantidad de agua.

El abono líquido más importante es el que proviene de las tajeas, de los establos y cuadras; y de los corrales, y se recoge en cisternas, bien sea para trasladarlo en toneles, despues de cierto tiempo, á los campos que hay que fertilizar, ó bien, y este medio es más industrial, para mezclarlo con cierta cantidad de agua y encerrarlo en tubos subterráneos, de donde se esparce en lluvia fecundante sobre los cultivos, verificándose este transporte subterráneo del abono líquido *diluido*, bien sea por bombas movidas por el vapor, ó bien, en casos particulares, por la sola fuerza gratuita de la gravedad.

El abono líquido recogido en las casas de campo, regidas segun el método ordinario, se compone de la *porcion de orines no absorbidos por la pajaza*.

En las granjas en donde se adopte en todas sus consecuencias el cultivo por *abonos líquidos*, este abono contiene no solamente *todos los orines*, sino tambien toda la parte naturalmente soluble de los excrementos sólidos, y aún la mayor parte de estas materias hechas solubles por la adición de sustancias convenientes. Cuando de este modo no se emplean sino los abonos líquidos, ó liquidados y disueltos, puede decirse que se utiliza todo el estiércol de los animales. Así es que el producto de un mismo peso para las materias fertilizadoras es doble ó triple.

Pero como este método exige un trastorno completo en las disposiciones de los edificios y en las costumbres de los colonos, se puede decir que, aunque adoptado ya en algunos puntos de la Gran Bretaña, es un método que no es fácil aplicar generalmente.

El método de utilizacion de los orines recogidos en las cisternas por medio de un buen escurridor de los establos es mucho más práctico, en el sentido de que se aplica inmediatamente con menos gastos.

El abono líquido de las cisternas se compone de los orines de los caballos, vacas, bueyes, cerdos, etc., y de una pequeña cantidad de excrementos sólidos disueltos por la lluvia en los corrales y sobre los montones de estiércol.

Esta clase de abono varía su composición segun el número y la edad de los diferentes animales de la granja, segun los *alimentos* dados á estos animales y segun las épocas.

Como este abono se compone principalmente de los orines, se tendrá una idea de su composición, teniendo presente la de las deposiciones líquidas de los diversos animales de la granja.

Desde luégo es fácil comprender que los orines deben encerrar las materias orgánicas é inorgáni-

cas más solubles entre las que proceden de la transformación de los alimentos operada en el animal, y que las *sales alcalinas* (de potasa y de sosa) y *amoniacaes* caracterizan el *orin*; al paso que los excrementos sólidos contienen las *sales terrosas* (de cal, magnesia).

Es imposible dar una composición exacta de los orines, porque varían segun el alimento y el estado de salud de los animales; pero conforme á lo que acabamos de decir, es evidente que el orin es un abono *particularmente rico*, por lo mismo que contiene las *sustancias minerales solubles* de los alimentos, al mismo tiempo que las *sustancias azoadas* capaces de producir el *amoníaco*, y que en el orin se encuentra bajo la forma de *urea*, *ácido úrico*, etc.

La UREA, *materia orgánica principal* del orin, es la sustancia más *azoadada* que forma el organismo animal.

Cuando el orin se corrompe, la *urea* se transforma en carbonato de amoníaco, sal muy volátil, que se pierde en el aire.

Se ha tratado de impedir esta pérdida con la adición de diversas materias. El gipso ó espejuelo (*sulfato de cal*), su contacto con el carbonato de amoníaco del orin, descompone esta sal y hay formación de *sulfato de amoníaco* no volátil á la temperatura ordinaria.

El sulfato de hierro ó vitriolo verde obra de la misma manera, hay en él una fermentación de sulfato de amoníaco y de un precipitado de óxido de hierro.

El sulfato de hierro tiene tambien sobre el gipso una ventaja notable, y es que, siendo fácilmente soluble en el agua, se pone pronto en contacto con la totalidad del líquido sobre el cual debe obrar; al paso que el sulfato de cal, muy poco soluble, debe mezclarse muy bien con el líquido para que se verifique la fijación del amoníaco.

Por esta razón, la manera mejor de emplear el gipso ó el *sulfato de hierro* es colocarlos en un bote lleno de agujeros ó en una cesta fijada inmediatamente debajo de la gotera, caños ó tubos que arrojan el abono líquido en la cisterna.

El *ácido sulfúrico* produce el mismo efecto que el sulfato de cal (*gipso*), y de hierro (*vitriolo verde*); pero es muy caro para que se pueda aplicar generalmente.

La cantidad de *gipso* que se emplea para fijar el amoníaco de un abono líquido depende de la riqueza de este abono (en amoníaco). Para el abono líquido de la granja de M. Huxtable, que contiene 5 kilogramos, 100 gramos de amoníaco por 100 kilogramos, se necesitan 33 kilogramos y 500 gramos de *gipso*.

El sulfato de magnesia ó de sal de Epsom bruto se emplea para fijar las materias *amoniacaes*, y los fosfatos de los orines recogidos lejos de la granja, en los *meaderos públicos* ó *vertederos* de las grandes poblaciones, por ejemplo. Esta sal, empleada, tal como se encuentra en el comercio, en el estado bruto, puede contener óxido de hierro, lo que no es perjudicial de ningun modo: precipita el amoníaco y el ácido fosfórico del orin, bajo la forma de cristales muy poco solubles.

El valor de los orines como materias fertilizadoras depende de la proporción de las materias amoniacaes y de los fosfatos alcalinos que contienen.—La cantidad de los fosfatos depende de la composición de los alimentos con que se nutren los animales.

Si los alimentos contienen sólo *fosfatos terrosos* y no *fosfatos alcalinos*, el orin no contendrá ningun vestigio de fosfato, porque siendo insolubles los fosfatos terrosos, quedarian en los excrementos sólidos.

Así el orin de las vacas y de los caballos no contiene fosfatos alcalinos, porque la hierba y el he-

no con que se mantiene el ganado no contienen fosfatos solubles; pero como los granos y la carne con que se alimenta el hombre contienen fosfatos alcalinos, los contiene tambien el orin humano.

Los cerdos alimentados con carne de caballo darán orines de fosfatos.

Hé aquí algunos guarismos sobre la composición de los diversos orines:

El orin del hombre adulto contiene cerca de 18 kilogramos de amoníaco por metro cúbico, y el de un niño de ocho años no contiene más que 7 kilogramos.

El resumen de la composición de los orines de los animales de una granja es el siguiente:

	AGUA.	MATERIAS ORGÁNICAS.	MATERIAS INORGÁNICAS.	OBSERVACIONES.
Caballos. . . .	87,61	7,88	4,51	»
Vacas. . . . .	88,31	7,01	4,68	Boussingault.
Carneros. . . .	86,50	8,89	4,61	Jærgensen.
Cerdos. . . . .	97,92	1,05	1,03	Boussingault.

Mas hay tantas causas de variación en la composición de los abonos líquidos, que para hacer una apreciación exacta de ellos convendría apelar al análisis químico.

Referirémos aquí solamente el resumen del análisis del abono líquido de la granja de Mr. Huxtable, análisis debido á Mr. Way.

Segun los guarismos de este ilustre químico, un litro de abono líquido contiene 17 gramos y 3 decigramos de residuo sólido, de los cuales 5 gramos y 7 decigramos son de *materia orgánica*, y 11 gramos y 6 decigramos de materia seca incombustible, es decir, *inorgánica*. La materia combustible se compone principalmente de sales *amoniacaes* con algunas materias animales no descompuestas.

La cantidad de *amoníaco* real contenida en un litro de abono líquido sería de cinco gramos y un decígramo.

Las materias minerales de este abono se compondrían de ácido sulfúrico (1<sup>er</sup>,4) de una pequeña cantidad de ácido fosfórico, de 4<sup>er</sup>,9 de potasa, de 2<sup>er</sup>,6 de cloruro de *potassium* y de *sodicum*, y en fin, de pequeñas cantidades de cal, peróxido de hierro, magnesia, sílice y arena.

Por tanto, segun Mr. Way, un metro cúbico ó 1.000 litros de abono líquido de las cisternas de Mr. Huxtable darían 5 kilogramos y 100 gramos de *amoníaco*, 5 kilogramos y 300 gramos de potasa, bajo diversas formas; 100 gramos de ácido fosfórico, y otros tantos de magnesia; en fin, otras sustancias ménos importantes bajo el punto de vista de la fertilización.

Si se quiere comparar el abono líquido con el estiércol de una granja ordinaria, no es menester basar la comparación sobre las cantidades de amoníaco, porque 1.000 kilogramos de abono líquido no contienen más que 5 kilogramos, y 100 gramos de amoníaco valen, segun el cálculo de Mathieu Dombasle, tanto como un metro cúbico de estiércol amontonado, conteniendo doble cantidad de ázoe.

El inglés Mr. Barber ha estercolado dos prados de la misma clase, uno con abono sólido y otro con la misma dosis de abono, disuelto en el agua, y ha obtenido un producto de heno más que cuádruplo sobre la parte estercolada con el abono líquido. En el Westland, segun M. Moll, 1.000 kilogramos de abono líquido valen poco más ó ménos 1.000 kilogramos de estiércol. Este mismo habia observado que una cantidad dada de ázoe tenía, bajo forma de abono líquido, un efecto más que doble del producido por esta misma cantidad de abono sólido.

Lo que precede basta para dar una idea del va-

lor del abono líquido. Ahora pasamos á calcular la cantidad que puede ser recogida en una granja.

La cantidad de orin producida por cada cabeza de ganado depende de la cantidad y de la composición de los alimentos, de la estación, de la edad, etc.

Segun M. Mortou, un buey criado y mantenido en el establo daría cada año 6.400 kilogramos de orin. En Flándes se cuentan sobre 6.000 kilogramos, ó sea, por término medio, 17 kilogramos al día.

Cuando el alimento se compone principalmente de raíces con un poco de paja, el estiércol es claro y acuoso, y el orin abundante, pero pobre en principios fertilizantes.

Cuando el alimento no es más que una mitad de raíces y el resto granos, etc., los excrementos sólidos son firmes y comparativamente no acuosos; el orin, poco abundante, pero rico.

En invierno es más abundante el orin que en estío, porque en esta última estación pierde el animal más agua por la traspiración y respiración.

Una vaca mantenida con nabos, verduras y paja, sin bebida, ha consumido al día 76 kilogramos de estas verduras, y 5 kilogramos de paja de avena, y ha producido, además de 25 kilogramos de excrementos, 36 kilogramos de orin.

Algunos agricultores, que son autoridad en la materia, dan el guarismo de 18 kilogramos como la cantidad diaria de orin producida por una vaca. Pero este número debe ser el del orin que llega á la cisterna, porque se ha calculado en 36 kilogramos diarios en invierno y 27 kilogramos diarios en estío la cantidad de orin realmente producida.

De esta cantidad la pajaza ó cama retiene unos 10 kilogramos.

Los bueyes pueden dar mayor cantidad de orines. Segun el ya citado M. Moll, las cantidades de orin producidas por los diversos animales de la granja son los siguientes al año.

	Kilogramos de orin.
Un caballo da . . . . .	1,360
Una vaca. . . . .	3,627
Un carnero . . . . .	172
Un cerdo . . . . .	544

Estos guarismos indican probablemente la cantidad de orin que llega á la cisterna. Ellos servirán para calcular la cantidad de abono líquido que es posible recoger en una granja, y proporcionar por consecuencia los receptáculos, las máquinas y los tubos de conducción necesarios para distribuir en los campos ó prados el abono líquido mezclado por lo ménos con una cantidad triple de su peso de agua.»

Como es difícil y costoso que en España se introduzca tan pronto como sería de desear el abonar los prados con las sales amoniacales, preciso sería emplear los abonos potásicos, calizos, magnesianos, silíceos y fosfáticos para devolver eficazmente al suelo cuantas sales cedió á las cosechas.

Verdad es que los productos que dan los prados con las sales de esta clase no compensan lo que en ellas se gasta atendida su carestía, así pues, no aconsejamos á nuestros labradores tales gastos. Utilicen en su hogar los orines, así como también el líquido negruzco de los estercoleros; y si les fuese fácil, las aguas de fabricación de gas, saturadas luego con ácido sulfúrico, ó bien añadiéndoles sulfato de hierro, ó en su defecto, ácido clorhídrico. De este modo tendrán soluciones amoniacales, ó abonos líquidos baratos, y tan provechosas, como que 5.400 litros de ellas hacen producir 6.300 kilogramos de heno en parajes donde la cosecha regular no pasó nunca de 4.000. El tal abono cuyo coste es insignificante al recomendarlo Kulman dice que ha obtenido cuatro cortes de hierba al año.

El abono de las majadas ó mandras.—Ménos

caliente que el líquido del cual nos hemos ocupado, y que el del ganado caballar, y más que los dos primeros y ménos que el del segundo, su acción no excede de dos años, y sólo en el primero se manifiesta de una manera muy sensible. Lo regular, cuando este estiércol se recoge en parideras, es que, al sacarse de ellas esté fuertemente apisonado por los piés de los carneros, y que, en razón de la poca humedad que absorbe, presente pocos síntomas de fermentación.

Su aplicación es de dos modos, ya mezclado con la pajaza de los establos, ya por medio de las majadas y rediles de los animales en el terreno; modo sencillo, útil y el más conocido en España, y que, al dispensar el empleo de la cama, ahorra el costoso gasto de transportes. Algunos agrónomos lo combaten, principalmente el vizconde Morel Vinde: pero muchos lo elogian en la misma Francia, y nuestro eminente Alonso Herrera dice que si en los rastrojos duermen los carneros, aprovecha mucho á la tierra. Este modo de abonar, no sólo conviene á los campos lejanos, sino á aquellos de difícil acceso. Por otra parte, si bien es verdad que es ménos abundante que el abono que podrá obtenerse en el establo de un número igual de animales (100 carneros dan en una noche un equivalente de 0,56 de ázoe ó de 140 kilogramos de estiércol normal, lo cual representa 1.400 kilogramos por hectárea), ahorra los henos y pajazas, y hace que el terreno se aproveche no sólo de todas las deposiciones sólidas y líquidas, sino también de la suarda ó churro del vellon, del cual se impregnan las moléculas terrosas.

En la división de los animales domésticos indicaremos el modo, las estaciones y las distintas particularidades de la majada de los carneros; aquí sólo debemos hacer notar sus efectos como abonos en las tierras y cosechas.

Antes de empezar á apriscar una pieza de tierra debe labrarse dos veces, á fin de ponerla en estado de recibir los orines y el excremento de los animales. La extensión del coto debe proporcionarse al número de animales, á su talla, á su nutrición más ó ménos acuosa, y al estado del terreno.

Después de la majada se labra la tierra sin voltearla enteramente, pues con revolverla basta. La majada se ha empleado con ventaja en los prados naturales y artificiales, pero es preciso que estén muy secos, á fin de no exponer el ganado lanar á la consunción. Dice Bore que es un método bastante bueno hacer apriscar los ganados en campos de trigo ya crecidos si la tierra es liviana, y si se quiere volver compacta. Los carneros pacen las hojas del trigo y apilan el terreno impregnándolo de su excremento y orines.

El abono de majada se deja sentir por espacio de dos años y el primer trigo que da á la tierra y la cosecha que le sucede son mejores que si se hubiesen alimentado con cualquiera otro abono. En los países de grandes explotaciones, como anualmente sólo se puede apreciar una pequeña porción de tierra, á fin de que todas puedan aprovecharse sucesivamente de este abono, se prohíbe á los labradores introducir dos veces seguidas el ganado en el campo mismo. Repetidas observaciones han confirmado que por lo regular 200 carneros no pueden en las majadas de verano abonar más que una hectárea de tierra de mediana calidad.

Segun Flome, en ciertas comarcas de Inglaterra los labradores hacen cotos permanentes, ó apriscos temporales para todo el verano, levantando paredes de un metro de altura. A fines de otoño destruyen esas paredes, y esparcen los escombros y la tierra de los apriscos en los campos vecinos. Este método podría adoptarse para el invierno, en que la majada ofrece inconvenientes á la mayor parte de las razas de carneros.

En el mismo país los labradores tienen en otoño los bueyes en los rastrojos para abonarlos, y diariamente les dan las sobras de su alimento, como nabos, remolachas, patatas, etc., que lo esparcen por el terreno. Cuando los bueyes han consumido la hierba de un punto, les conducen á otro, reemplazándolos primeramente con vacas, en seguida con ovejas, y últimamente con cerdos; de suerte, que nada de cuanto puede comerse se pierde, y al mismo tiempo se engrasa el terreno lo posible. La ventaja de esta práctica económica es muy grande en los terrenos livianos, y debería determinar á todos los labradores á emplearla más generalmente.

En una parte de la Auvernia apriscan mezclados los caballos, los asnos, los bueyes, los cerdos y los carneros, y prueba perfectamente este método, que podría imitarse en aquellas localidades cuyos campos están cerrados.

Acción de la humedad en los abonos. La humedad debe colocarse en primera línea entre los agentes anteriores que favorecen la acción de los abonos. En efecto, sin una cierta cantidad de agua no se verifica la acción de los abonos, ó al ménos es demasiado lenta; y por otra parte, la vegetación de las plantas, harto débil por la misma razón, ni siquiera puede aprovecharse de las emanaciones gaseosas, cuyo contacto disminuye el efecto de la humedad, volviendo así más difícil la absorción.

Por esta causa se ha notado con frecuencia en tiempos de sequía que los abonos no producían ningún efecto sensible, pero que aquéllos en que un agente de desinfección había suspendido la descomposición espontánea, producían resultados muy ventajosos bajo la influencia de una primera lluvia. Esta última circunstancia se ha visto realizada en algunos países, sobreviniendo una cosecha inesperada, y que indemnizó con usura á los labradores de los gastos ocasionados por abonos que se creían inertes. Artificialmente puede obtenerse esta humedad tan favorable por medio del riego, de abonos verdes, bagazo, orujo, casca de frutas ó sustancias higrométricas, que pueden considerarse como poderosos auxiliares de los abonos.

Un exceso de humedad en la tierra, como impide el acceso del aire y de los gases, asfixiando en cierto modo las raíces ó devolviendo su tejido demasiado blando ó mifático, es no ménos perjudicial á la acción de los abonos que al desarrollo y fuerza de las plantas; de consiguiente, en todos los casos en que el agua sea persistente en la superficie de un terreno, ó á algunos centímetros de profundidad, debemos procurar desembarazarnos de ella. Uno de los medios más económicos consiste en abrir tarjeas de desagüe, paralelas las unas entre sí, y las otras perpendiculares á las primeras, y tanto más cercanas unas de otras cuanto más porosa es la tierra y más difícil de escurrir. Escójanse las líneas de las mayores pendientes naturales, á fin de no tener que hacer grandes excavaciones, y en el caso de que la pendiente sea bastante rápida para conducir las tierras en chirrones, ábranse transversalmente algunas zanjas más profundas, para tomar de ellas anualmente la especie de tierra de aluvion arrastrada por el curso del agua, y esparcirla después por la superficie del terreno.

Si al agua por su exceso no se le puede dar salida de esta manera, porque el terreno es generalmente horizontal y próximo á un manantial perenne, se labra el terreno en tabiques muy hondos que tengan entre sí la distancia de uno ó dos metros, para que quede el campo dividido en arriates.

Por último, el fruto que el labrador sacará de principios é investigaciones hechas por la ciencia y confirmados por la práctica, vale más que la rutina siempre tenaz en sus costumbres viciosas.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

## LOS ABONOS QUÍMICOS

EN LA HUERTA Y EN LOS JARDINES.

Ningun labrador medianamente instruido niega hoy la *necesidad absoluta* de los abonos químicos ó comerciales en agricultura. Es el único medio de reponer las sustancias minerales que se exportan

fuera de la finca con las cosechas ó se llevan las aguas llovedizas, y no pueden por lo tanto encontrarse en los abonos naturales. Si algunas existen en la peor tierra en tales proporciones que la imaginacion no concibe su agotamiento, otras se hallan en cantidad tan exigua en las mejores tierras, que éstas se esquilman pronto si no se reponen aquéllas, como son el ácido fosfórico, la po-

tasa y la misma cal en algunos casos. En efecto, las sustancias minerales no proceden del aire ó de las aguas de lluvia, como el ázoe, el oxígeno, el hidrógeno y el ácido carbónico. Excepcionalmente, y en insignificante cantidad, las llevan las aguas de riego corrientes ó de pozo. *Es preciso que la mano del hombre devuelva al suelo las que le ha quitado.* Solamente la química y el comercio pueden



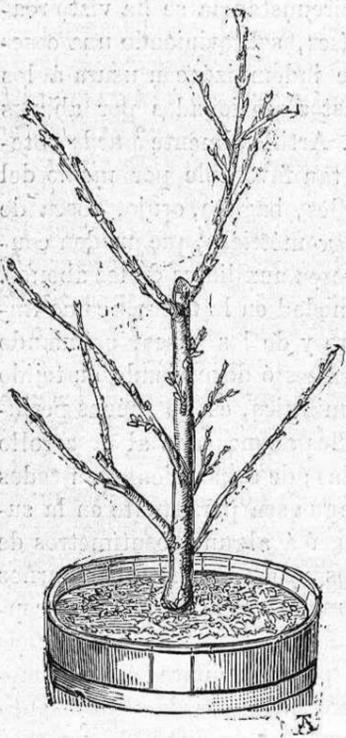
GERANIO CULTIVADO CON EL FLORAL NÚM. 1.  
(Exceso de minerales.)



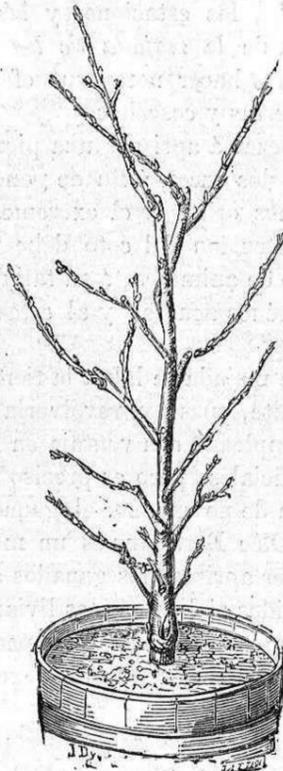
YUCCA CULTIVADO EN ARENA PURA  
CON EL FLORAL NÚM. 4.



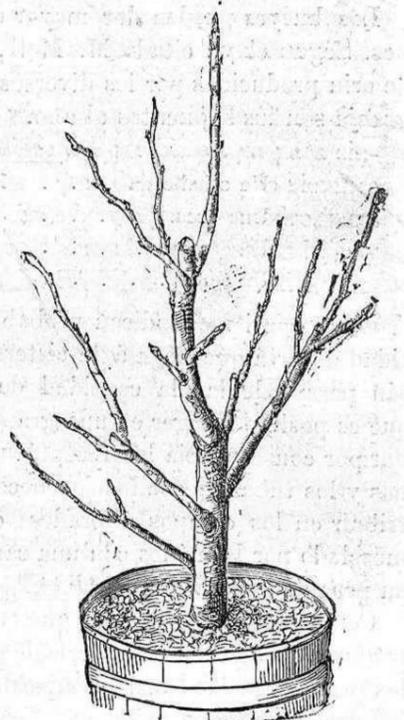
GERANIO CULTIVADO CON EL FLORAL NÚM. 2.  
(Cantidad normal de minerales.)



CEREZO DE DOS AÑOS.



MELOCOTONERO DE DOS AÑOS.



PERAL DE DOS AÑOS.

proporcionar la *parte deficiente* en los estiércoles y los residuos de una casa de labor.

Ademas, los abonos químicos permiten dar á cada cosecha los elementos especiales que ésta requiere, y que varían según las especies vegetales; con los abonos naturales se puede aumentar ó reducir la cantidad, pero no modificar la composición, ni dar la preponderancia á un elemento sobre los demas; no se puede, en una palabra, dar *gusto completo* á cada planta.

En fin, en ciertas ocasiones hay necesidad absoluta, para salvar una cosecha, ó *para mejorarla* en calidad, de obrar enérgica y rápidamente sobre la vegetación con ciertos abonos fácilmente solubles en el agua y asimilables por las raíces. El estiércol, aún el mejor preparado, y el mismo man-

tillo, obran siempre lentamente. Nada decimos de su volumen y peso, ni del coste del transporte y su reparto, mientras los abonos químicos, más concentrados, ofrecen toda clase de facilidades.

Nuestro objeto no es hoy ocuparnos de las complicadas aplicaciones de los abonos químicos en los campos, sino de sus ventajas en la huerta y en los jardines para la producción de hortalizas, frutas, flores y plantas de adorno. Hasta ahora, el estiércol ó mantillo, la palomina y el guano, en pequeña escala, han sido casi los únicos agentes que se emplean en estos casos; pero todos tienen los mismos inconvenientes que en agricultura: puede aumentarse la cantidad del abono, no variar su composición hasta llenar las necesidades de las plantas; ademas obran con suma lentitud, y su

adquisición no es siempre fácil y económica. Los abonos químicos, cuyos componentes son conocidos, pueden disolverse en el agua de riego, y llevar desde luego y *diariamente* á las raíces de cada planta *el alimento que más le agrada*.

Nosotros hemos empleado los abonos químicos en el cultivo de hortalizas, flores y plantas de adorno, generalmente con el mejor éxito, pero siempre nuestras experiencias han sido interrumpidas por acontecimientos ajenos á nuestra voluntad, como saben muy bien muchos de nuestros lectores. Parece que en esta tierra de España los hombres que más blasonan de su ilustración y de su amor al progreso son los que más se complacen en destruir, en esterilizar los trabajos de los que han tomado la iniciativa, obrando sin duda de este

modo por el afán y buen deseo de labrar solos y exclusivamente solos la felicidad del país; desde hace más de seis años estamos luchando contra ese nuevo género de patriotismo. Las consecuencias son que tenemos pocos datos propios que ofrecer á nuestros lectores en tan interesante cuestión; pero felizmente los hombres estudiosos no encuentran los mismos obstáculos en otras naciones, y podemos exponer aquí los resultados que se han obtenido allende el Pirineo.

De todos los trabajos que conocemos, los de M. Alfred Dudoüy nos han llamado particularmente la atención, porque descansan sobre teorías racionales, y repetidas y perseverantes experiencias. Su *FLORAL es carito*; pero por una parte, el hábil agrónomo nos promete que bajará los precios si se le pedimos en gran cantidad, y por la otra nadie se arruinará comprando en la Administración de EL CAMPO, por vía de ensayo, unas cajitas de 2 á 3 pesetas, que bastan para alimentar completamente durante

un año veinte á treinta macetas de flores y llevarlas á su máximun de lozanía, vigor y belleza.

Con el *FLORAL* no se necesita ni buen mantillo, ni buena tierra; la peor, la arena más insustancial sirve; basta echar dos cucharitas del polvo (unos 4 á 5 gramos) en diez litros de agua, y regar los tiestos dos ó tres veces por semana con esta disolución para obtener la más sorprendente vegetación, cualquiera que sea la calidad de la tierra. Esto se entiende durante la primavera y el verano, porque



PLANTAS Y FLORES CULTIVADAS CON «EL FLORAL», PRESENTADAS EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS POR M. A. DUDOÜY.

en invierno, cuando las plantas descansan, uno ó dos riegos al mes bastan. En los intervalos se riega con agua ordinaria en la medida que sea necesaria. No sólo la vegetación es extraordinaria, sino que las flores son más numerosas, más grandes, de un matiz más brillante y más vivo que en la mejor tierra de jardín. Lo hemos comprobado especialmente el año pasado con los pensamientos, los petunias, los myosotis, los phlox Drumondii, las verbenas, cinerarias y otras especies nacidas de simiente.

Pero es preciso dar á cada planta el alimento que le conviene, por cuyo motivo se preparan cuatro clases ó números de *FLORAL*.

El núm. 1 para las plantas *herbáceas de pequeñas hojas*, como son los heliotropios, myosotis, petunias, resedas, verbenas, violetas, etc.

El núm. 2, para las plantas también *herbáceas*,

pero de *grandes hojas*, como son los begonias, las colens, cinerarias, nicaraguas, geranios, volubilis, etc.

El número 3 para las plantas *leñosas de pequeñas hojas*: azalea, daphne, deutzia, fuchsia, gardenia, jazmin, granados, romaria, etc.

El número 4 para las plantas igualmente *leñosas*, pero de *grandes hojas*: abutilon, aucuba, palmeras, dahlia, ficus, palma christi, yuca, etc.

Este último número conviene también á la bella y numerosa familia de las *Liliáceas*: jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, amarylis, gladiolos, azucenas, etc.; todas las plantas cebolludas en general.

Naturalmente, hay que hacer todavía muchos estudios, esto es, muchas experiencias, porque además del tamaño influye también el estado de

la superficie de las hojas. La teoría de M. Alfredo Dudoüy es la siguiente.

Cuanto «más evaporan las hojas de una planta, más se activa la ascension de la savia y su difusión en el tallo, las ramas y los tejidos de las mismas.

» Si las aguas del riego contienen en exceso los elementos minerales que no se evaporan, y por el contrario se combinan en moléculas sólidas, éstas obstruyen las circulaciones de la savia; las hojas se ponen amarillas y la planta sufre.

» Es preciso por lo tanto reducir la proporción relativa de sustancias minerales en los abonos destinados á las plantas de gran evaporación; aumentarla, por el contrario, en los abonos que se emplean para las plantas de poca evaporación; pero la dimensión y el número de las hojas no está en relación exacta con la evaporación; las ho-

jas lisas y como barnizadas evaporan ménos que las porosas y sin brillo.»

Para demostrar la exactitud de su teoría M. Dudoüy presenta los dibujos tomados del natural, que reproducimos, de dos geranios que tenían el mismo desarrollo cuando empezaron á regarse con el FLORAL. El uno recibía con el número 1 un exceso de sustancias minerales; el otro, con el número 2, la cantidad normal. La diferencia en los resultados es considerable: el último, no sólo es más lozano y vigoroso sino más cargado de flores, y éstas son más grandes.

M. Dudoüy aconseja, en la duda, de preferir el número 2 al número 1 y el número 4 al número 3 como sujetos á ménos inconvenientes.

Sin embargo, nos permitiremos hacer una observacion al hábil experimentador: una planta puede ser herbácea en el primer año y leñosa en los siguientes: así nosotros hemos poseído en París heliotropos que tenían dos y tres metros de altura; les hemos visto en Andalucía de cuatro y cinco metros; si cuando es nuevo el heliotropo debe regarse con el FLORAL número 1, creemos que más tarde puede emplearse el número 3.

En esta cuestion, como en otras muchas de agricultura y floricultura, la experiencia y sólo la experiencia puede decir la última palabra.

El FLORAL se emplea, no solamente para el cultivo de flores y plantas en tiestos, sino tambien en el mismo suelo y para hortalizas, árboles frutales y de sombra, arbustos, etc., á razon de seis gramos disueltos en el agua de riego en dos veces cada semana por metro cuadrado. Esta cantidad basta para dar á la vegetacion un vigor extraordinario, aún en el caso de que el suelo esté completamente esquilado.

El número 1 conviene á las hortalizas de raíz alimenticia: zanahoria, nabo, salsifis, etc.

El número 2, á las leguminosas: garbanzos, judías, habas, etc.

El número 3, á las ensaladas, coles, coliflores, y tambien á los fresones.

El número 4, á los árboles frutales, cerezos, ciruelos, albaricoqueros, melocotoneros, perales y manzanos.

Los árboles frutales se cultivan mucho en Francia y en Inglaterra en grandes tiestos y en cajones, que se colocan sobre la mesa cuando las frutas son maduras. El empleo del floral número 4 permite reducir el tamaño de los tiestos ó cajones para un mismo árbol ó arbusto; M. Alfred Dudoüy pretende además que la produccion es mucho más considerable que en la mejor tierra, y que las frutas son más bellas y más sabrosas; esto debe ser si la alimentacion está servida regularmente en justa proporcion al árbol durante toda la temporada de la vegetacion.

La fructificacion no se hace esperar: M. Dudoüy puso una porcion de frutales en tiestos y cajones en principio de 1877; el mismo año muchos llevaban frutas; en el siguiente todos ostentaban una magnífica cosecha.

Damos el dibujo de tres de esos frutales, despues de haberse cultivado dos años con el FLORAL.

No queremos entrar en más pormenores, porque, volvemos á repetirlo, hay necesidad de experimentar mucho ántes que dictar reglas ciertas y seguras. ¿Teneis dos pensamientos, dos geranios ó dos plantas cualesquiera de una misma especie? Pues regad la una con el FLORAL número 1, y la otra con el número 2, si es de género herbáceo, y respectivamente con los números 3 y 4, si las plantas son leñosas, y bien y pronto veréis el abono que da mejor resultado en cada caso.

M. Alfredo Dudoüy habia presentado en la última Exposicion universal de París una magnífica coleccion de plantas casi todas anuales, cultivadas con el FLORAL y cuyas simientes procedian de la

casa inglesa de los señores Sutton é hijos, que hemos tenido ya la ocasion de citar varias veces. Nuestro principal dibujo representa la vista fotográfica del kiosko, donde se hallaban expuestas esas plantas, que merecieron al Jurado una medalla de plata. Pocas personas sospechan el gran partido que puede sacarse de las plantas anuales bien cultivadas para la decoracion de los jardines y habitaciones. El uso de los abonos quimicos disueltos en el agua de riego, dos ó tres veces por semana, activa su vegetacion y les permite revestir un grado de vigor y belleza que no pueden obtenerse con la mejor tierra y el mejor mantillo.

Concluirémos diciendo á los aficionados « ¡ensayad el FLORAL! Puede ser que en un principio mateis algunas plantas por equivocacion el número ó por suministrarle el propio con exceso; pero pronto adquiriréis la necesaria experiencia, y los resultados en los tiestos, en el jardin y en la huerta os sorprenderán agradablemente.»

ESTANISLAO MALINGRE.

## EN EL PUEBLO.

### HISTORIA RURAL.

(Continuacion.)

—Ya, ya supongo que se habrá despachado á su gusto, y puedes ahorrarte el trabajo de recordar los tales sermones.

—Pues te equivocas—repuso Roseta—no sólo no los olvido, sino que, por desgracia, los tengo muy presentes; pues si bien estoy muy léjos de creer las cosas que de tí me cuenta el Sr. Vicario, no te de ocultar que me han llenado de dudas y temores de todo género. ¡Ah, Tonet, Tonet! Tú me quieres mucho, ya lo sé, pero ¡eres muy malo, muy malo! Tú te condenarias si no me tuvieras á mí, y yo no quiero que te condenes, y ántes que pensemos en casarnos, hemos de pensar en acabar de entendernos, en aclarar la situacion personal de cada uno.

—La mia bien clara y despejada creo que está—replicó Tonet.—Yo sólo pienso en tí y tuyo soy en cuerpo y y alma....

—No se trata de eso, y puesto que parece que no quieres entenderme, escucha: tú debes estar necesariamente muy equivocado en lo que toca á lo que yo soy y á lo que pienso y quiero. Me perdiste de vista hace tiempo, y ni tú sabes de mí nada desde que éramos niños, ni yo, despues de todo, sé de tí ninguna cosa con certidumbre.

—Entiendo en ese «despues de todo»—le interrumpió Tonet—que si de mí no sabes directamente nada, en cambio por caminos tortuosos te han llegado noticias á granel que más valiera hubiesen embarrancado.

—Ya hablaremos de eso—repuso Roseta.—Yo tengo más confianza en mi corazon que en nadie; nunca me ha engañado, y á él me atengo; y porque él me aconseja, estamos hablando aquí tú y yo en este momento. Pero ¡ay Tonet de mi vida! el pobre está tan anegado en sufrimiento, le atormentan y acosan tantas dudas, sospechas y temores, está tan asediado por contrarios impulsos, que ya me era imposible seguir en esta situacion cruel, habiendo llegado al punto en que es preciso que sepa á qué atenerme, que tome un acuerdo definitivo que decida de mi suerte, que tan feliz como desgraciada puede ser, segun la resolucion sea.

—Me asustas, Roseta mia, con ese preámbulo—exclamó Tonet conmovido al oír pronunciar á Roseta las últimas palabras que hemos trascrito, con la voz entrecortada y como anegada en llanto.

—Habla, cuéntame y dime todo lo que te ocurre, que yo te juro por lo que más sagrado sea para tí, que puedes tener en mí la confianza más com-

pleta. Yo te juro que no te he olvidado un momento durante mi larga ausencia; que nada ha logrado borrar de mi corazon tu imágen querida; que si de niño te quise con un afecto que no acertaba á razonar, pero que me dominaba todo, con el tiempo ese afecto ha crecido y se ha desarrollado á par que todo mi sér, y viviendo en mi alma es de ella tan inseparable como la propia vida. Mia has de ser aunque se oponga el mundo entero, y ¡ay del que trate de impedir nuestra felicidad!.... ¡Por vida de Dios, juro....

—Calla, calla, por la Virgen Santísima—interrumpió suplicante Roseta—y no me desgarras los oidos y lastimes el alma con esas impiedades. Bien veo que has olvidado los santos Mandamientos, como habrás olvidado otras tantas cosas buenas y santas, que, á tener tú más presentes y respetadas, no poco mejorarian nuestra situacion. ¡Ah! ¡Por qué no haria caso tu padre al Sr. Vicario cuando éste le aconsejaba que no te sacase del pueblo! ¡Qué felices éramos entónces! ¡Qué ajenos estábamos de que la situacion tranquila y placentera de nuestro cariño se habia de cambiar con el tiempo en esta otra tan triste y amenazadora! ¡Ay! ¡Aquellas tardes en el huerto, aquella conformidad de todos en nuestro cariño, en proyectos de que nosotros éramos incapaces de darnos cuenta por más que deseáramos con el mayor ahinco su realizacion!

—Triste y agorera estás, Roseta, y no veo el motivo—dijo Tonet.—Si tú tienes confianza en tu corazon y en mi cariño, como dices, ¿qué te importa lo demas? Yo la tengo de sobra en mi voluntad. Lo demas ya lo hará el tiempo. Conque desecha temores y aprensiones, alma mia, y dime: ¿qué quieres saber de mí? ¿qué tienes que contarme? Habla y aprovechemos la ocasion, que temo no se ha de presentar otra vez tan fácilmente.

—Sí, sí, tienes razon—prosiguió Roseta.—Oye pues. Tú te marchaste del pueblo va ya para cinco años y al marcharte me dejabas, como siempre estuve, al cuidado de mi buena y santa madre, para quien nada existe en el mundo más que su hija, y bajo la proteccion del Sr. Vicario, en quien he visto unidos el cariño de un padre y algo más elevado de que yo no acierto á darme cuenta y que no sabria calificar, pero que tú con tu saber y tu inteligencia cultivada, comprenderás acaso mejor que yo, si te fijas en que en una misma persona he encontrado siempre el cariño de la familia para aconsejarme y guiarme en todas las cosas vulgares de la vida, juntamente con la enseñanza y el precepto para todo aquello, que no sé si expresaré bien diciendo, todo aquello que pasa de puertas adentro en la persona.

—Sí, sí, comprendo bien—interrumpió Tonet con tono algo seco.—Has tenido en el Vicario un padre espiritual y temporal al mismo tiempo, aunque la cosa parezca imposible.

—A mí no me lo parece—repuso Roseta—porque veo las cosas más cerca y con mejores ojos que tú, descreído! Ello es que el Sr. Vicario me inspira respeto y miedo á la vez, sin que esto perjudique al cariño que le tengo; pero á pesar de la fuerza con que estos sentimientos dominan en mi alma, yo no desconozco que quien de ellos es objeto, no puede ver ciertas cosas de la misma manera que yo; que por mucho que me quiera, no puede darse cuenta exacta del estado de mi corazon, y por consiguiente, conocer sus aspiraciones, sus necesidades y el mejor camino de remediarlas y satisfacerlas, y queriéndome mucho y todo, puede hacerme muy desgraciada. Pero no es de esto de lo que quiero tratar ahora. Yo quiero explicarte cómo aquel cariño infantil que te tenía, léjos de disminuir y borrarse, ha ido creciendo y fortaleciéndose, y no sólo lo quiero decir para que tú

lo sepas, sino que lo quiero hacer como una especie de exámen de conciencia, porque, Tonet, ya te he dicho que nuestra situacion es muy grave y no debemos obrar de ligero uno ni otro, y ántes de tomar una resolucíon la hemos de pensar y justificar todo cuanto se pueda.

—No deseo yo otra cosa—repuso Tonet—y sobre todo, estoy ansioso por conocer la vida que has llevado desde que yo te perdí de vista.

—En mi vida nada hay de extraordinario que contar. De casa á la iglesia y de la iglesia á casa, y por la tarde al huerto de tu padre, ó al nuestro, sin otras distracciones, pasatiempos ú ocupaciones, sin más trato que el de tu familia, el padre Blas, mi amiga Dolores y algunas otras personas insignificantes del pueblo; esto ha constituido mi vida, y en esto he ocupado mi tiempo, sin que en toda esa época haya alterado su curso natural, á no ser los disgustos que los carlistas unas veces, los liberales otras, nos han causado en el pueblo, y que en casa, como sabes, hemos tenido que sufrir bien de cerca más de una vez. Solamente la influencia que el padre Blas tiene en el pueblo, y también la parte que tu buen padre ha tomado en algunos casos para apaciguar los odios de unos y otros, han podido evitarnos mayores males. Pero de esto no tengo para qué hablarte. Lo que me turba y me atosiga es el recuerdo de ciertas cosas que yo no acabo de explicarme. ¿Qué ha pasado desde hace cosa de un año para que el Sr. Vicario, ántes tan amigo tuyo y tan favorable á los proyectos de nuestros padres respecto á nosotros, haya cambiado del todo? ¿Por qué lo que ántes le parecía excelente, de pronto empezó á parecerle malo, detestable? No me interrumpas y ten calma. El padre Blas, que me ha manifestado siempre tanto interés en todo, no puede desearme mal alguno; y los consejos y amonestaciones que me ha hecho constantemente, ya invocando su carácter de tutor, ya hablándome en nombre de Dios, han tenido por principal objeto el ponerme en evidencia la absoluta necesidad en que yo estoy de casarme con un hombre religioso y que profese profundo respeto á nuestra Santa Madre la Iglesia, ó de encerrarme en un convento, como mi buen padre deseó, si no quiero perder mi alma. Estas predicaciones, que, en un principio, me hacía sin nombrarte, continuaron luégo ocupándose de tí en ellas, al ver, sin duda, que yo no me daba por aludida y que lo único que hacía era redoblar mi fervor religioso y pasarme la mayor parte del día en novenas, velas y rosarios. Y yo no sé lo que me pasaba en este continuo trabajo de mi alma apartada del mundo y dedicada á Dios espontáneamente, pero te confieso que al mismo tiempo que empezaba á comprender el sentido de aquellos rezos, que desde niña me sabía de memoria, pero que recitaba ántes sin saber lo que decía, al protestar en esas oraciones de mi amor á Dios, tu recuerdo se atravesaba de continuo en mi pensamiento, y sin duda por sugestión del demonio, que ni en aquella santa casa nos deja libres, como dice el Sr. Vicario, á quien me parecía á mí dirigir aquellas protestas era á tí. Tu recuerdo, el recuerdo de tu persona, crecía y se ponía entre Dios y yo, y turbada y aturdida, concluía por sentir oprimido mi corazón y se me llenaban los ojos de lágrimas.

Un día, de vuelta á casa despues de una de estas funciones á que asistía desde el rincón oscuro de una capilla, encontré sobre una mesa un libro. Ya sabes que en casa no los hay más que de misa y oraciones. No conocía yo aquél sino por habersele visto alguna vez en la mano al Sr. Vicario, y como había de haberlo dejado en su sitio, no sé porque me dió la ocurrencia de abrirlo y hojearlo. Era un libro que se llama la Biblia. Yo no he leído nunca ninguna novela. El padre Blas me ha prohibido siempre toda lectura, y en casa,

además, no han entrado nunca esos libros; pero á Dolores, cuyo hermano es muy aficionado á novelas, le he oído contar muchas veces historias de amores y de aventuras que en ellas se encuentran. ¿Querrás creer que al pronto me pareció que en aquel libro había alguna novela? ¿Que allí volví á encontrarte, y á encontrar nuestros amores, y á verme en la situacion en que se encuentran algunas de las mujeres que allí pintan? Sin duda estuvo mal hecho, pues al saber el padre Blas que había estado leyendo en aquel libro, porque yo le pregunté qué libro era, me dijo que no debía leerlo sin que él me fuese explicando lo que querían decir y significaban todas aquellas interesantes historias; que aquél era un libro sagrado que sólo los sacerdotes podían explicar, y que, en fin, lo mejor era que no me metiese en honduras, y que puesto que ya había leído algunos capítulos de que ahora no me acuerdo más que de uno que creo se titulaba *El Cantar*.... sí, *El Cantar de los Cantares*, que ya él lo explicaría en un sermón para que yo comprendiese mejor el carácter sagrado y la gran significación que tenían. Si te he citado este hecho es solamente para decirte que aquella lectura influyó mucho en el giro que tomaban mis pensamientos, y que al ver en el libro retratado mi corazón, al compararme con aquella perseguida Sulamita, empecé á creer que todo lo que él sentía y me decía sobre tí debía ser muy natural.

—Y así era, Roseta mía—interrumpió Tonet un tanto agitado, pues hacía rato que se contenía por no interrumpirla.—Tu buen sentido te hacía ver las cosas tal cual son en el mundo, y yo espero que continúes así siempre.

—Pero entre tanto—prosiguió Roseta—¿qué hacías tú por allá, ó qué era lo que pasaba, para que el Sr. Vicario empezase á hacerme ver no sé qué peligros en que yo siguiese pensando en tí? No lo podía sospechar entónces, porque el padre Blas no se explicaba bastante todavía; pero ¡ay de mí! primero por declaraciones ya terminantes tuyas, luégo por noticias que me daba Dolores, he llegado á conocer el verdadero motivo del cambio de mi tutor en sus ideas sobre tí. Tú no tienes religión, dicen; tú eres un hereje, no crees en nada, y te condenarán. Tú reniegas de todo lo que te enseñó el Sr. Cura y de lo que has visto y aprendido en casa de tus excelentes padres, Tonet, y con estas ideas y los proyectos que dicen que tienes, ¿á dónde irías á parar, dónde pararíamos todos? Esto dicen de tí; estas y otras cosas que escandalizan al Sr. Vicario y á mi madre se cuentan de tí en esta casa, destrozándome el corazón, pues yo no puedo ver que traten de perdido, de hereje y de revolucionario al único sér á quien quiero con un cariño que no se parece en nada al que tengo á los demás seres á quienes quiero. Es preciso, pues, Tonet, que me tranquilices, que me digas que son falsedades esas cosas que de tí dicen, y que me lo pruebes, y sobre todo, que trates de reformar la opinión que de tí se ha adquirido en el pueblo, sin lo cual no es posible otra cosa sino que los dos seamos muy desgraciados.

Calló Roseta, triste y ansiosa á la par por conocer las explicaciones que pedía, y á fe que si la oscuridad no lo impidiera, el efecto que en Tonet habían causado sus últimas palabras hubiera aumentado, de fijo, su aflicción.

Tardó Tonet algo en hablar, y áun así, empezó con voz alterada diciendo:

—Yo no sé, Roseta, cómo conseguiré, ni si me será posible lograr, el hacerte comprender la verdad de las cosas. Veo que quieres y respetas al padre Blas, de modo que mis palabras han de tener poco crédito para tí, pero mi lealtad las inspira solamente; sólo la verdad te diré, y no creo estar obligado á más. No creas, inocente, que son

todas esas historias que te han hecho oír la verdadera causa de que tu tutor no crea conveniente lo que ántes le parecía inmejorable. Ya sabes que mi padre ha venido á quedar, si no pobre, en una posición bastante modesta; que yo, por consiguiente, no le ofrezco para tí lo que él desea, que es un hombre rico. Tú ignoras acaso que el asunto de Pepe el molinero anda muy de prisa; así al ménos lo creen él y tu tutor, que no cuentan contigo, al parecer, ó que creen poder contar sobre seguro. Pepe, por su familia y por sus ideas, ha sido y es un carlistón de tomo y lomo, y éste es ya el primer título de simpatía para el Sr. Vicario. Pepe es muy rico; dueño de los mejores arrozales del término, y del molino que más muele en la comarca, le ofrece el partido más ventajoso de todos los del pueblo para su pupila, y en fin, como el tal Pepe es un bruto, hace hoy y hará siempre lo que el padre Blas quiera. ¿Cabe mejoría para novio tuyo? Ni que yo fuese á la iglesia todas las tardes á comerme los santos, ni que ingresase en todas las cofradías, ni que le ayudase á misa todas las mañanas, el Vicario no vería en mí más que un estorbo á sus planes, que es lo que hoy ve. Esta es la verdad, y no le des vueltas, Roseta. Yo no soy descreído, ni hereje, ni nada de eso que te soplan en el oído. Yo creo en Dios, te lo juro por la salvación de mi alma, y si no creyera, tú me harías creer; por tí creería yo. Los ignorantes y los mal intencionados son los que interpretan mal, adrede, mis palabras, que no pueden comprender, porque aquí reina todavía la ignorancia y el atraso, y se asustan de todo lo que es ciencia, y sobre todo de lo que no conocen y de lo que no han oído, sea bueno, sea malo. Si yo discuto en la botica y en el Casino con estos bárbaros, es por ver si los ilustro algo, y no hago más que hacerles ver lo que todo el mundo, en otros sitios más civilizados, admite ya sin reparo, lo que se enseña en las cátedras y en las academias, lo que da nombre á los hombres que hoy figuran en primera línea. Desengáñate, alma mía, y no creas en tales absurdos; yo no sería digno de tu cariño si no respetase todas tus creencias y hasta todas tus aprensiones si las tuvieras, y cree que esa misma idea tan elevada de Dios, que tú tienes, es la que tengo yo; que le amo y respeto tanto como tú, y en fin, que si no hay otros motivos que nos separen, no será éste el que nos aparte uno de otro.

—Pues entónces—repuso Roseta aprovechando la pausa que hacía Tonet—¿por qué no vas á misa, por qué no te confiesas y das otras pruebas que eviten el que el padre Blas diga que no tienes religión, que te burlas de ella?

—En primer lugar—contestó Tonet—no es cierto que no vaya á misa. Voy los domingos y fiestas á la de once, á la que tú no vas, y por eso no lo sabes. Y en cuanto á confesar, hace poco tiempo que estoy en el pueblo, y la Iglesia no manda que vaya á confesarme cada ocho días como hacen las beatas.

—Yo lo hago así—replicó Roseta con tono de reconvencción—y creo cumplir con mi obligación. Pero, en fin, la cuestión es que si tú no mudas de conducta, si no haces algo para evitar que sigan diciendo de tí lo que dicen, la oposición de mi tutor seguirá siempre tan fuerte, y á mí no me dejarás nada en que apoyarme cuando llegue el caso de resistir á sus proyectos, que calculo no ha de tardar en llegar. Yo te creo, porque quiero creerle; en primer lugar, porque tengo confianza en tí y en tus palabras además, y no puedo suponer que quieras engañarme, y porque espero, en fin, que tendrás compasión de mis temores y de mis angustias, y no querrás que trabaje en arrancar de mi corazón un cariño que tan hondas raíces tiene.

—Sí, sí, Roseta mía—confirmó Tonet con pasión—créeme, cree que por tí soy capaz de hacer

todos los sacrificios, todas las heroicidades que me pidas. Yo he sufrido mucho lejos de tí, y tú eres la única esperanza de mi vida, lo único que me la hace apetecible.

Y en esta *tesitura* siguió el coloquio, que no creemos necesario continuar relatando, porque hartamente conocido es el género para que creamos necesario exponerle. Olvidados de todo continuaban los dos amantes, cuando el palidecer de las estrellas y los primeros destellos del alba les anunciaron que iba á venir el día, enemigo tradicional de aventuras tales como la á que Tonet se había arrojado, y Roseta, temblando por la salida de éste de su casa, y él sobrado receloso de que le vieran salir, separóse con mil protestas y dos mil promesas, ella más confiada y él más satisfecho.

F. B. NAVARRO.

### LAS FLORES DE FEBRERO.

El mes de Febrero es, en los climas meridionales, uno de los más agradables del invierno; por lo general, la temperatura es benigna, el cielo está puro y descubierto, el sol brilla con fuerza, y sus primeros rayos vienen á dar el consuelo y la alegría á los amantes del campo, entristecidos con los hielos y las escarchas de Enero. En los climas de Oriente este mes es más bello todavía; con él concluye el invierno y vuelven los días serenos y el grato ambiente de la primavera.

Doloroso es decirlo; pero nuestra civilizada Europa ha perdido por completo aquellas dulces y sencillas alegrías de nuestros padres: nosotros vemos con la mayor indiferencia venir la primavera tras del invierno, y sucesivamente ir desalojando de su puesto cada estación á la que le ha precedido. Los griegos, más próximos que nosotros á los espectáculos donde la naturaleza se ostenta con todo su esplendor, no dejan nunca de celebrar con sus juegos y sus cantos la salida del invierno: al fin de Febrero se escucha desde un extremo al otro de la Grecia la alegre voz de los pastores y aldeanos, que entona la *Cancion de la Golondrina*. Hé aquí su texto, que nuestras palabras no harán más que interpretar pobremente sin poderle dar su deliciosa armonía imitativa.

A través de los mares  
La golondrina llega.  
Ven Marzo, hermoso Marzo,  
Con tus auras serenas,  
Que ya el Sol de Febrero  
Nos ahuyenta las nieblas.  
Ya brillan sus fulgores,  
Y en vano llueve y nieva,  
Que envuelta entre las aguas  
Viene la primavera.

Y en efecto. Al fin de Febrero es cuando aparecen en Grecia las golondrinas, á quienes el invierno había obligado á buscar un asilo en las playas del Asia Menor: y la vuelta de esta grata mensajera del buen tiempo es allí cordialmente saludada como la precursora de la estación de las flores.

Si nosotros permanecemos frios ante esta reaparición del sol que disipa con sus dorados rayos los pelotones de las nubes cargadas de humedad y de espesas brumas, los vegetales no son tan insensibles como nosotros. Estos hijos legítimos de la primavera salen entonces de la tierra y comienzan á abrir y extender sus hermosas corolas, como un gracioso homenaje que deponen sobre el altar de la naturaleza.

El *aleli* ostenta entonces sus hermosos botones color de violeta, esperando por momentos el instante de cubrirse con sus innumerables flores pajizas. El *tusilago*, llamado también *uña de caballo* por la forma de sus hojas, no se aviene á esperar que su follaje perezoso comience á extenderse sobre la tierra, sino que hace brotar su flor amarilla para no ser el último en venir á saludar al sol, á quien tanto se asemeja cuando aquélla ha abierto ya por completo.

La *campanilla blanca*, tan tímida aún en el mes anterior, luce ya con graciosa desenvoltura bajo las influencias del sol de Febrero.

La *rosa de invierno*, que ha sabido desafiar los rigores de la cruda estación de los hielos, se colorea agradablemente en este mes, sin duda para atraer las miradas del hermoso Febo y para sostener la rivalidad con las *hepáticas*, que dejan brotar entre su sombrío follaje flores de un bello azulado ó de una luciente púrpura. A su vez aparecen también las *belloritas*, que no cesarán de ostentar sus florecillas de rayos blancos y centros variados, hasta que vuelvan los hielos del otro invierno.

La *violeta odorífera* oculta aún sus embalsamadas flores entre su espeso follaje, y no revela su existencia sino por el perfume que derrama en la atmósfera que la rodea. Pero

en vano disimulará con su modestia la envidiada hermosura, pues allí vendrá á buscarla la jóven aldeana para trasportarla á nuestras ciudades, donde morirá como desterrada de su patria.

El *boj*, orgulloso con su ramaje, que ha visto caer sobre él las heladas de Enero, no cree necesario adornarse con vistosas flores, sino que se carga de pequeñas coloras, que serían imperceptibles á no ser por sus estambres de oro, que se abren paso á través de su envoltura, y vienen así á disfrutar de la vista del sol.

El *tejo*, tan desdefioso como el boj de todo adorno exterior, se llena de flores apenas visibles, á las cuales sucederán frutos rojos, como las cerezas, cuya carne azucarada es tan agradable á los niños.

Las *flores de avellano*, que desde la entrada del invierno estaban prontas á brotar así que se hubiese suavizado la temperatura, se apresuran á aprovecharse de los hermosos días de Febrero. Las candelas que penden de sus ramas desnudas muestran, al entreabrir sus escamas, estambres de un color semejante al de la madre del vino; y una vez cumplidas sus funciones, se marchitan y caen; pero se perciben fácilmente, al extremo de las ramas, pequeños botones aplastados, que llevan sobrepuesta una ligera cresta púrpura. Ellos son los que al desarrollarse producen las avellanas envueltas en una especie de cáliz lleno de franjas.

El *daphne mesarum*, cuyas flores violadas vienen á adornar sus ramas enteramente desnudas de hojas, y la *lanscata* con sus flores verdosas, crecen en algunos grandes y poblados bosques, y alegran la vista, que no descubre por entonces sino árboles enteramente desprovistos de verdura. Ambos derraman suavísimos olores; pero estos modestos arbustos, tan inocentes en apariencia, ocultan propiedades deletéreas: su corteza, aplicada á la piel, la irrita y la escoria, propiedad de que los médicos han sacado gran partido para la curación de las enfermedades. Es preciso, pues, guardarse de llevar á la boca las ramas de este arbusto, porque causarían una gran irritación en la garganta.

La *estrella de agua* florece también en la primavera; pero apenas se puede dar el nombre de flor á una corola verdosa á invisible, que es necesario buscar á través del follaje que flota en la superficie de las aguas.

Así, pues, en este tiempo se encuentran ya en los bosques algunas florecillas que regocijan la vista y parecen hacernos olvidar de la brevedad de los días y de la bruma que todavía oculta el sol á nuestros ojos. Los jardines apenas ofrecen en este tiempo nada digno de contemplarse; y en medio de su desconsoladora desnudez sólo se ostentan los *alaternas*, las *filarias*, las *ozubus*, los *laureles-cereza* y algunos robles de follaje persistente, como el *roble verde* y el *alcornoque*; los *tejos*, de sombrío follaje, los severos *pinos* y las *chapinetas*, que extienden sus ramas á manera de los brazos de un candelabro; estructura particular que las ha puesto en uso en Alemania, en concurrencia con el *epicea*, para servir de árboles de Navidad. Debemos mencionar á este propósito una solemnidad muy usada en los países protestantes del Norte. La antevíspera de Pascua, fiesta de gran celebridad entre ellos, la madre de familia coloca furtivamente un árbol de Navidad en uno de los sitios más ocultos de la casa, sin permitir que ningún individuo de ella se entere del objeto de aquella ceremonia. A la mañana siguiente, muy temprano, cuelga en las ramas del arbolito, con cintas de colores, juguetes de todas clases, dulces y otras mil bagatelas, y cada rama sostiene una pequeña bujía, formando así todas una pirámide de luces. Llegada la noche, en el momento que ella señala, y sin que sus hijos, á pesar de su impaciente curiosidad, se atrevan á dirigirla sobre esto una sola pregunta, se levanta, los invita á que la sigan, y abriendo el misterioso cuarto, se ostenta á la vista de todos aquel precioso árbol, radiante de luces como una magnífica araña de iglesia. Todos se precipitan entonces en la habitación, y los niños van registrando las ramas, seguros de encontrar en ellas los objetos que les están designados, con su nombre escrito en una tarjeta. En un momento, pues, se ve el árbol despojado de sus lindos frutos: las bujías se apagan una á una, y el árbol, que ha sido objeto de tanta alegría y admiración, pasa muy pronto de los honores del salón á las llamas de la chimenea, donde queda reducido á cenizas, viniendo á ser allí la imagen de las vicisitudes de esta vida, la nada en que vienen á parar las más ostentosas glorias, que á veces no dejan en el mundo más que su nombre, como la huella de su paso.

El *laurel-tino*, á quien ya en el mes anterior hemos visto anunciarnos sus flores ya próximas á lucir, se cubre de ombelas blancas, á las cuales sólo falta un poco de perfume para ser una de las primeras flores; porque después de florecer, en vez de perder poco á poco su follaje, permanece siempre verde y no ofrece nunca el cuadro de una muerte anticipada. Observaremos que el *laurel tino* no es verdaderamente un laurel, sino un *viborus*, y pertenece al género de la bola de nieve, que veremos más tarde decorando nuestros jardines.

Es raro encontrar en ellos el *jazmin nudifloro*, que pare-

ce desafiar los rigores del tiempo, pues apenas llegan los frios viste de lindas flores amarillas toda la extensión de sus ramas; y entre los arbustos de follaje persistente, que se conservan siempre verdes, citaré el *eleagnus reflexa*, cuyas hojas son de un verdor muy brillante, y cuyas flores, de muy poca apariencia, se abren desde el mes de Enero.

En la capital de la vecina República, donde la afición á las flores está mucho más generalizada y es mucho más decidida que entre nosotros, las habitaciones están llenas en este tiempo de ricas colecciones de flores traídas de muy lejanos climas. Allí se ostentan los *brezos*, que vienen del Cabo de Buena Esperanza, cuyas corolas afectan mil formas y se adornan con los más bellos colores: las *epácridas*, que se asemejan á los brezos, y son los representantes de este género en la Nueva Holanda: las *mimosas*, con sus pompónes amarillos; los *mitrosideros*, que se cubren de lindas crestas purpúreas; las *azaleas*; los *rosagos* y las *camelias*.

La *primula de jardín*, con su elegante follaje, da ahora sus primeras flores, y continuará dándolas hasta las heladas, sin cansarse de producir.

Un arbusto apenas conocido, y que merece serlo, con tanto más motivo cuanto que sus flores, después de cortadas, se conservan frescas por muchos días, es el *habrothamus fasciculatus*, que ostenta en el extremo de sus largas ramas ramilletes de flores purpúreas de un efecto delicioso, y que podrían tener un lugar ventajoso en el tocador de las damas.

Las *correas*, cuyas flores penden á lo largo de sus ramas guarnecidas de un espeso follaje, son en esta época uno de los más bellos adornos de los jardinillos artificiales, porque se prestan fácilmente á las exigencias de la vida social.

Los *tulipanes* tempranos, los *jacintos* y los *azafranes* comienzan ahora á dar sus flores, y continuarán por espacio de dos meses, á menos que dándolas demasiado calor no se desarrolle inútilmente su follaje. En estos casos las flores son raras, y no pocas veces el botón se marchita y cae de su rama.

Ya hemos andado bastante para el mes de Febrero. En el inmediato comenzaremos á correr los bosques y los campos, y no nos faltarán flores silvestres.

EL CONDE DE FABRAQUER.

### ECOS DE PARÍS.

Las testas coronadas viajan mucho en estos momentos; el Príncipe Imperial de Prusia ha atravesado el territorio francés de paso para Italia. Los Emperadores de Austria están camino de Inglaterra, y la Emperatriz de Rusia, viniendo de Cannes, ha pasado por París de rigoroso incógnito, no permitiéndole lo delicado de su estado recibir á las personas que se presentaron á ofrecerle sus respetos, excepto á los Duques de Edimburgo y sus hijos, que habían venido expresamente para saludarla, y porque la Duquesa que, como se sabe, es hija de la Emperatriz, acompaña á su madre hasta San Petersburgo. El Duque con sus hijos ha marchado á Inglaterra.

El Carnaval que ya no es rey también está de viaje, pues en nada se conoce en ésta, que estamos en los días célebres en otros tiempos por las reuniones que había. Aparte de un baile en el Elysée y algunas reuniones en casa de las Duquesas de Bisaccia y Larochefoucauld, la desanimación es grande en estos altos círculos.

Si se busca la causa de la decadencia del Carnaval, se encuentra quizás en esta paradoja social universalmente practicada, que se llama la manía del *buen tono*. Ahora la moda está en aislarse de la multitud y hacer lo contrario de antes; hé aquí por qué los bailes de máscaras están hoy tan desanimados, empezando por el de la Opera. Nadie quiere divertirse por la razón de que todo el mundo puede ir allí á reír.

El baile organizado en el hotel Continental, bajo la protección de S. M. la reina Isabel, ha compensado por su magnificencia la tristeza y aburrimiento de los bailes de la Opera. La colonia española estaba allí casi toda, luciendo sus diamantes y *toilettes*.

Hay que señalar una resurrección en materia de telas; el *moiré* vuelve á estar de moda. En el último baile de gala del palacio imperial de Berlín, la emperatriz Augusta llevaba un vestido de *moiré* marrón, adornado con encajes blancos y negros. En París, la Condesa de Pourtales y de Montebello, la Baronesa A. de Rothschild, y otras elegantes damas, han tomado el *moiré* bajo su protección, empleándolo sobre todo para los cuerpos y adorno de las faldas; el resto del vestido es de otra tela. Los *moirés* de color claro son de mucho efecto para las *toilettes* de noche.

Ya ha llegado la diva Patti, que durante un mes podrán oírlos los aficionados á ópera italiana en la Gaité. La primera obra en que se presentará al público será la *Traviata*. Tres enormes mundos, que ocupan hoy la antecámara de su departamento en el hotel Bedford, donde se hos-

peda, contienen las tres *toilettes* que lucirá en el papel de Margarita; tres maravillas, según se dice, y cuya exhibición excitará tanto más la curiosidad, cuanto que han sido confeccionadas en Viena, pero para estrenarlas aquí.

Si se quiere buscar el Carnaval, es preciso ir á Niza; allí se ha refugiado. En estos días habrá baile de trajes en casa de lady Casttiners; venta de caridad en el círculo Massena; el domingo, gran corso de gala, con carros, mascaradas y *confetti*; lunes, batalla de flores en el paseo de los Ingleses, y baile en el Círculo. Si á esto se añaden las recepciones particulares, las comidas y conciertos, se juzgará si estará aquello animado.

La sociedad de Niza pertenece á todas las partes del mundo, y la conversacion es tan abigarrada como la gente; la casualidad os hace pasar de la relacion de un viaje á Cochinchina á la descripción de un vestido nuevo inventado por Worth.

La otra noche un amable belga contaba que se habia formado en su país una sociedad de ratophagos, á imitación de la hippophágica; en lugar de comer caballo, comen ratas. Los miembros de la Sociedad se reúnen un día dado para saborear la carne de este animal. Los antiguos romanos también comían ratones y ratas, rellenos de castañas y bellotas. Los chinos confeccionan cierta sopa de ratas, por la que los *gourmets* del país tienen una estima particular.

Empieza á prevalecer en las costumbres de la *high-life* el no poner Monsieur le Comte en el sobre de las cartas que se escriben entre ellos, sino Conde Morel, Baron Henry, etc.

Un accidente de caza, cuyas consecuencias podían haber sido graves, ha ocurrido al Sr. Duque de la Tremouille.

El Duque habia inventado una trampa para lobos, que cuando lo coge, pone en movimiento una campanilla eléctrica, que avisa á los criados del chateau que hay un prisionero. La trampa no es cruel, siendo su misión detener al rapaz y precipitarlo en un foso; lo mismo puede coger un lobo que un cazador furtivo. En un paseo que daba el Duque, hizo sin querer la experiencia de su invención, y es de creer esté satisfecho de su excelencia. La campanilla avisó, y llegaron los criados de seguida para sacarlo de aquel mal paso en toda la acepción de la palabra.

A propósito de la nueva pieza del Ambigu, se hablaba de Turenne, que dormía con el sueño del justo la víspera de una batalla.

— Esto no me admira, dijo un gomoso, pues comprendo que yo sería más valiente la víspera que el día de una batalla.

La compañía andaluza presentada en París por el empresario señor Calzadilla obtiene gran éxito en el lindo teatro Taitbout, donde se ha instalado, á fin de recibir en un local de los más elegantes el público distinguido que los visita cada noche.

Ya se ven por todo París los carteles anunciando al público que el 14 del corriente empezarán en la Gaité las representaciones de ópera italiana, donde figuran la Patti y Nicolini, la Casaglia y la Pozi, y Signoretti Medica y Jordá. El repertorio se compone de *El Barbero*, *Semirámida*, *Linda*, *Lucia*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Trovador*, *Sonambula* y *Don Pasquale*.

Darán veinte representaciones, dos veces á la semana; el abono importa 100.000 duros, lo que constituye un éxito sin precedente en los anales del teatro.

El *Touriste de Italia* cuenta lo siguiente sobre la representación de *Lucia* en Milan, por la Albani y Aramburu:

«El duo con Aramburu no gustó, y empezaron las muestras de desaprobación. En el segundo acto el duo con Ashton predispuso al público, y el concertante final, esa obra de arte, produjo una tempestad en todo el teatro. Aramburu furioso, no quiso cantar más. Esta fatal *soirée* terminó con una de gritos y silbidos, como no se habia oido nunca en la Scala.

A los dos días volvió á presentarse la Albani en *Rigoletto*, con un resultado aún más desastroso.

Un amigo mio entra en una tienda que tenía por muestras un letrero que decía: *A las 100.000 pipas*.

— ¿No tiene V. nada que hacer en este momento? — pregunta mi amigo al dueño de la tienda.

— No señor.

— Según su anuncio, ¿ V. tiene aquí 100.000 pipas?

— Sí, señor.

— ¡ Pues haga V. el favor de enseñármelas!

NEDOC.

## NOTICIAS GENERALES.

La Sociedad de Carreras de Caballos de Córdoba, en Junta celebrada el 31 de Enero, ha reelegido la Junta Directiva anterior, que es la siguiente:

Presidente.

Excmo. Sr. Conde de Casillas de Velasco.

Vicepresidente.

Sr. D. Wilfredo de la Puente.

Contador.

Sr. D. Manuel Courtoy.

Tesorero.

Sr. D. Manuel Lopez Amigo.

Vocales.

Sr. D. Bartolomé Belmonte.

Sr. D. Manuel Rey.

Sr. D. Vicente Ceballos.

Secretarios.

Sr. D. Antonio Barroso y Castillo.

Sr. D. Fausto García Lovera.

El día 15 de Febrero próximo se celebrará por primera vez en España, por la Asociación de aficionados á la Caza y Pesca, de Barcelona, la fiesta de clausura de la caza y principio de la Veda, que con gran pompa se verifica en el extranjero.

La ceremonia tendrá lugar en el histórico salon de *Ciento* de las Casas Consistoriales, con asistencia de las autoridades y de numerosas asociaciones de Cataluña y fuera de ella, siendo la fiesta amenizada con una música y adornado el salon con trofeos cinegéticos.

En dicho acto se distribuirán los premios ó recompensas á los agentes de la autoridad que más se hayan distinguido en el cumplimiento de las leyes de Caza y Pesca, como también á los agraciados en los tiros de Palomo y al blanco.

Un viajero que ha hecho á pié el camino de la Corniche desde Niza á Menton, ha visto en él las siguientes plantas: campanula del Mediterráneo, anémonas en flor, mirtos, granados, limoneros, olivos, pistachos, algarrobos y gran número de eucaliptos.

Algunos de estos árboles tienen cerca de 20 metros de alto; esta flora de Australia parece querer dominar en las orillas de Phocida.

Un criador de faisanes inglés, que hizo el año pasado la experiencia de criar artificialmente pollos, codornices americanas y faisanes dorados, va á ensayarlo este año con los faisanes comunes. En lugar de dejar las hembras que empollan en el campo, donde están expuestas á los ataques de sus enemigos, cogerá los huevos del nido y los pondrá en la empolladura artificial. De este modo burlará á los ladrones de huevos de faisán, que sacan por ellos muy buen precio.

Otras personas se proponen repoblar sus tierras de perdices por el mismo procedimiento; comprarán los huevos en Londres, en casa de los criadores, donde se pueden obtener en la cantidad que se desee, mediante un buen precio.

En casi todas las ciudades de los Estados-Unidos los propietarios de los cafés tienen la excelente costumbre de preparar, con motivo del primer día del año, un inmenso *bol* de *egg-nog*, que ponen gratuitamente á la disposición de sus clientes. El *egg-nog* es una de esas bebidas caprichosas de que los Estados-Unidos tienen la especialidad; se compone de aguardiente, jerez y crema batida, todo sabiamente combinado en una mezcla agradable, que los parroquianos consumen en enormes cantidades para festejar dignamente el día y hacer honor á la generosidad del propietario. Nadie ha dudado nunca de la inclinación de los clientes del *bar* por el *egg-nog*, pero hoy ocurre preguntar si los animales poseen también un gusto pronunciado por este delicioso líquido. La cuestión acaba de ser resuelta por lo hecho por un macho cabrío del café de la Bolsa. Este animal, después de haber dejado seco un *bol* de *egg-nog*, destruyó el recipiente, y en un momento echó de allí á todos los asistentes, que tuvieron que volver armados de palos para poder entrar.

En Ginebra va á tener lugar una venta de cuerdas, puñales, pistolas y otras piezas, que desde hace tres años se han acumulado entre las manos de la justicia helvética. Todos los objetos que han servido para algun atentado criminal están aún manchados de sangre. Se venderán en subasta, y es probable que haya bastantes aficionados, habiendo quien no dude se presenten los antiguos propietarios, que se aprovecharán de la ocasión para comprarlas á poco precio y hacer con ellas el mismo uso que ántes.

La Junta Directiva de la «Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España», ha decidido construir una nueva tribuna en el Hipódromo, en vista de la mucha gente que hubo en las últimas carreras.

Deseando también contribuir al desarrollo de las carreras en provincias, dará este año ya un premio á la Sociedad de Sevilla.

Dos viajeros que han ido á la Exposición universal de Sidney penetraron en el interior de la colonia para cazar el kanguro. En nueve días mataron 648, que luego vendieron á razón de cinco reales cada uno. Para cazar el kanguro se va á caballo y se usa la escopeta ordinaria. También cazaron algunos caballos salvajes, usando entonces de una carabina de precisión. El caballo salvaje de la Australia se cree tiene el mismo origen del de las Pampas de América, descendientes de caballos andaluces, pertenecientes á los portugueses y españoles, que fueron los primeros que colonizaron aquellas tierras.

Mientras duran las nieves, los tártaros que habitan la *steppe* al Norte de la cadena de montañas del Cáucaso han matado muchos antílopes, cazándolos con lebreles. La batalla es brillantísima por la vertiginosa carrera á que da lugar.

Los lobos han tomado una actitud amenazadora en ciertas partes de la Hungría. En Temésvar, una banda de es-

tos animales ha matado todos los perros, cabras y vacas que no estaban encerradas. Un sacerdote que venía en trineo de un pueblo cercano fué atacado por los lobos; viendo el peligro, dijo al carrero que aligerase la marcha; pero en una vuelta del camino volcó el trineo y los lobos devoraron al sacerdote.

En un pueblecito han venido los lobos en pleno día, y han matado un burro en el patio de una posada, y en Szalouta devoraron á un pastor que pasaba de noche por el camino.

Han ingresado en la Sociedad de Fomento de la Cría caballar los señores Ernesto Polach, D. Manuel de Aguilera y D. Felipe Falcó.

Mr. Cartier, que ha ido agregado á la expedición enviada al África Central por el Rey de Bélgica, escribe á sus amigos que ha mantenido durante muchos días á sus trescientos acompañantes indígenas, con ayuda de su carabina, cazando jirafas.

Los negociantes ingleses y franceses de Shanghai (China) tienen grandes facilidades para cazar, pues los faisanes abundan mucho en los alrededores, y se pueden matar cuantos se deseen, sin que los labradores y propietarios se quejen. Pero cuando los cazadores gozan bien es en la primavera, durante el paso de las gallinetas; usan para esta caza una embarcación *ad hoc*, con la que se colocan en las ensenadas, detras de la ciudad, cuanto aparecen las gallinetas. Estos pájaros son tan numerosos y los cultivos tan favorables á su estancia allí, que se pueden matar enormes cantidades.

La ciudad de Littleborough (Inglaterra), que ocupa una superficie de treinta hectáreas y que contiene una población de 10.000 almas, ha sido comprada por un *gentleman* del Yorkshire.

En Praga se patina sin interrupción desde fines de Noviembre último.

La llegada de la Emperatriz de Austria á Irlanda, donde tiene costumbre de ir á cazar todos los años, se anuncia por los periódicos ingleses con gran lujo de detalles.

La augusta *sportswoman*, que viaja con el nombre de Condesa Hohenhems, y la acompaña numeroso séquito, entró en Dublin el miércoles último, y el pueblo le hizo un entusiasta recibimiento. Su vestido, muy elegante y de gran gusto, era de terciopelo negro adornado con pieles, y sombrero de lo mismo. Con S.M. venían: el cap. Middleton, cap. Campbell, cap. Dent, coronel Forter, lord Crafton, la Condesa Festetres, el Baron Nopora y el Príncipe de Lichtenstein.

La Emperatriz es una *horsemann* de las más valientes, y su acompañante habitual es el cap. Middleton, oficial distinguido, que lleva uno de los más hermosos nombres de la aristocracia inglesa.

La misión del cap. Middleton es facilitar el camino que ha de seguir la Emperatriz, señalarle los sitios menos peligrosos para saltar, y velar por su persona durante la caza, porque sin esta protección del admirable *horsemann*, el atrevimiento de la augusta cazadora podría hacerle afrontar continuos peligros.

El mejor jockey de *steeple-chase* de Inglaterra es el joven Roberto L'Anson. Además de su gran maestría en el ejercicio de su profesión, es, bajo varios puntos de vista, una personalidad como se ven muy pocas entre los jockeys. El *horsemann* ordinario, nacido en un establo, criado en medio de los *lads*, sale sin ser grosero é insolente.

L'Anson, que ha recibido una instrucción completa, posee una gran inteligencia, y aplicándose á llenar lo mejor posible su doble papel de jockey y preparador, está ahora al frente de un excelente establecimiento que contiene 33 caballos lo menos. Allí los prepara para lord Roseberry y Mr. Dunlop, que aprecian mucho su rectitud, su inteligencia y habilidad, y desde hace muchos años posee su confianza.

Uno de los amigos del Príncipe Imperial ha entregado al Duque de Laroche-foucauld-Bisaccias, como recuerdo simpático, los dos libros de rezos de que se servía la reina Marie-Antoinette, en la Consergerie. Estas preciosas reliquias, cuyo valor aumenta por las notas manuscritas de la augusta víctima, son un presente de la Emperatriz, á quien habian sido ofrecidas por Mr. de Beauchesne. La pasta de los libros está adornada con las armas Reales y las iniciales de la Reina.

Todos los inviernos los labradores de los alrededores de Offembach cortan las ramas de muérdago, que abundan en la comarca, y las dan á comer á las vacas, pues un poco de esta hierba por la mañana y por la tarde les da más leche y hace que la manteca tenga mejor color.

En Inglaterra se trata de hacer un *Stund-Book* para los *hunters*.

La Bélgica, Suiza y Alemania empiezan á pedir á los criadores franceses les envíen polluelos en lugar de hacer que sus gallinas los empollen.

En el año de 1879 se han exportado de Francia para estos países 21.000 polluelos. Estos son de ocho días, y los envían en cajas, en las que hallan con qué alimentarse durante el viaje.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

BAILE DE FERNAN-NUÑEZ.

Era la noche del 3 de Febrero. Una larga fila de carruajes se extendía desde la plaza de Anton Martín por toda la calle de Santa Isabel, hasta llegar á las puertas del palacio de Cervellon, que tantas veces se abren para dar trabajo al artista, auxilio al necesitado y hasta medicina al enfermo.

El gas, iluminando la fachada, hacía destacar el nobiliario escudo de la antigua y aristocrática casa, y la luz del siglo XIX, al reflejarse en las figuras que narran con la escritura simbólica de la heráldica hazañas memorables de otros siglos, decía en nuevo emblema cómo en aquella morada únense á ilustres recuerdos del pasado, civilizadoras culturas del presente.

Con inmovilidad de estatua, turbada á intervalos por movimientos de autómatas, el conserje del palacio ostentaba en el dintel de la puerta principal la histórica librea que llevaron en otro tiempo reyes de armas al torneo, escuderos á la guerra, y porta-estandartes en la enseña, ante la que huyeron en cien combates caudillos moros y turbulentos rebeldes. Ancha banda de terciopelo, que entre bordados de oro lucía en plata las iniciales y la corona que pregonan la union de descendientes de príncipes con herederos de magnates, cruzaban el pecho del suizo; inmenso tricordio de rizada pluma cubría su cabeza, á la que daban gravedad los blancos bucles de monumental peluca, y cada vez que un carruaje atravesaba los dinteles, hería el suelo con el alto baston de argentado y redondo puño, dando, como homenaje y como aviso, acompasados golpes en honor de los que acudían á la galante invitación de sus ilustres amos.

Parábanse los carruajes ante la cancela de cristales; solícita mano abría presurosa la portezuela, y por entre una doble hilera de lacayos con la cabeza empolvada y librea de gala, se subía la cómoda escalera tapizada con blanda alfombra de fondo blanco y labores cenicientas.

Un improvisado jardín recordaba en la primer meseta encantos y bellezas de la primavera. Una fuente elevaba el delgado hilo de agua perfumada, entre el lozano verdor de plantas tropicales, y caía en la taza de alabastro, produciendo un monótono y grato murmullo que parecía confuso anuncio de las maravillas que habían de sorprender al que subía.

Unos cuantos peldaños más y se llegaba á la ancha antecala donde se dejaban los abrigos. Descorrían los criados los pesados pliegues de grandes portiers de terciopelo, y se penetraba en los salones, ó más bien, se penetraba en la galería.

La idea del baile, las esperanzas de la fiesta, todos los sentimientos de la realidad se olvidan cuando se dan los primeros pasos en aquella galería para admirar sus prodigios y bellezas; domina á los demás sentidos la vista, que se extiende absorta á lo largo de aquella galería, á cuyos lados se levantan estatuas, y cuyas paredes se hallan cubiertas con cuadros, que, merced á la bien combinada luz de reverberos, permiten admirar desde los más suaves tonos del color hasta los más insignificantes detalles del dibujo.

Una de las primeras estatuas que se admiran á la derecha representa al torero herido. El diestro hace esfuerzos por incorporarse en el suelo, como si no quisiera permanecer abatido ante un público numeroso; en su semblante se revela la lucha del dolor con la sonrisa con que quiere demostrar serenidad; el cincel ha reproducido los más insignificantes detalles del pintoresco traje adornado de alamares, y á través de las flexibles ropas se adivina el vigor de fuerte musculatura.

Es una obra notable que honra á la escultura española; en el pedestal se lee esta leyenda: *Siglo XIX*. El cincel escribió una sátira.

Es preciso hacer un esfuerzo poderoso para volver en aquel museo á la realidad y acordarse de la vida.

La noche á que nos referimos obraban este prodigio los salones de los Duques, que con sus hijos recibían á los convidados.

Amable, como siempre, la Duquesa prodigaba sus sonrisas. Vestía un elegante traje de seda brochada de color azul Nilo, formando menudos pliegues en la delantera, y recogido en *paneaux* á los lados, cayendo por detras en extensa cola adornada con encajes, cuyo color ligeramente amarillento pregonaba su antigüedad, y cuya fina y delicada labor hablaba de su mérito; ceñía á sus sienes diadema de turquesas, y el limpio color azul de la piedra que es emblema de la felicidad se destacaba en el fulgor de los brillantes que formaban los ducales florones; lucía en el pecho la insignia que la acredita de dama de la Reina, y rico collar rodeaba su cuello.

El Duque ostentaba, pendiente de roja cinta en el cuello, la noble insignia del Toison, y brillantes placas en el pecho.

Las joyas de la Duquesa, que no suele ponerse ninguna cuando recibe en su casa, y las insignias del Duque, revelaban algo extraordinario en la fiesta. En efecto, joyas é insignias eran homenaje á los Reyes, que honraban la aristocrática fiesta.

Fueron en acudir de los primeros. La Reina llevaba un traje de color de rosa fuerte, adornado con encajes negros, obra de la manufactura catalana, hechos por especial encargo de su augusta dueña. Como de costumbre, siempre que va escotada, llevaba en el cuello, además del rico collar de piedras preciosas, un terciopelo negro.

Acompañándola iban la Princesa de Asturias y sus hermanas, y formando la servidumbre como damas de Palacio, la Marquesa de Santa Cruz y la Condesa de Superunda.

Llevaba la Princesa traje de tul y encajes blancos, sirviendo de adorno á raso de color granate, y se ataviaba con preciosas perlas. Las Infantas lucían trajes azules con flores.

La Marquesa de Santa Cruz llevaba un traje blanco, que

sentaba admirablemente á su respetable figura, y la Condesa de Superunda arrastraba con dificultad la extensa cola de un vestido de terciopelo color grana.

La luz iluminaba con esplendores del día el magnífico salón Luis XV, que hemos descrito tantas veces, haciendo resaltar los colores de las rosas que forman las guirnalidas de los medallones, el blanco y el oro de las molduras, y la sonriente expresión de los angelitos á lo Vateau que pueblan aquel cielo.

La orquesta dejó oír los acordes de un rigodon, y se formó la gran *quadrille de honneur* en la siguiente forma:

El Rey con la Duquesa de Fernan-Nuñez, la Reina con el Duque, la Princesa de Asturias con el Marqués de Orovio, la infanta doña Eulalia con el Ministro de Alemania, y la infanta doña Paz con el Marqués de la Mina, primogénito de la Casa.

El rigodon oficial inauguró el baile; poco despues sonaron los compases de un vals y cruzaron el extenso salón el Rey bailando con la Duquesa de Maqueda, y la Princesa con el Conde de Villagonzalo.

En tanto, la galería se poblaba de bellezas y de notabilidades.

Con las ideales figuras que trazó el pincel en el lienzo competían aquellas otras bellezas vivas, animadas, cubiertas de galas, deslumbradoras de hermosura.

Una gran dama vestida para un baile no sólo representa por el valor de lo que luce un capital, sino que admira por el conjunto de actividades que se han puesto en juego para producir la maravilla de su tocado. El arte, la industria, el comercio, todo la ha rendido tributo, y todo es poco cuando produce un resultado como el que se admiraba en la Duquesa de la Torre.

Vestía un traje de raso blanco; la falda ceñida como los paños de las estatuas griegas, para no robar nada de su natural belleza á la bien delineada forma; dos elegantísimos *paneaux* formaban en la cadera artísticos pabellones, dejando luego caer en extensa cola y en forma de manto la segunda falda, de suavísimos tonos; iba adornada con encajes de plata, y tisiu riquísimo como la vestidura de una virgen, como el manto de una reina, oprimía el talle de esbeltez incomparable. No cedía á la blancura del raso la del pecho, que la moda permite lucir libre de inoportuno velo, y los hombros redondos y los torneados brazos podían, sin temor á la competencia, ponerse al lado de los de la Venus del Ticiano que adorna la galería. Por uno de esos caprichos que sólo tiene la mujer elegante, llevaba prendida al lado izquierdo del escote rica joya de brillantes que imitaba un sol; la mitad de los rayos quedaban ocultos, y la otra mitad brillaban como si el astro saliese del nevado pecho. Llevaba en la cabeza corona ducal de artística forma, y florones ducales formados con brillantes; con original gala, de la diadema caían dos hilos de transparentes y nacaradas perlas, que rodeaban luego su cuello, aumentando los hilos del riquísimo collar que la engalanaba. No llevaba pendientes, y lucían más libres de adorno sus pequeñas, sonrosadas y admirables orejas.

No brillaban menos entre tantas joyas sus ojos, ni tenía menos encantos su sonrisa. Allí se sentó, cerca de la estatua de la Lectura, que parecía que había apartado los ojos del libro para mirarla, y reunió en seguida la corte que siempre ha de reunir la belleza.

No menos elegante cruzaba otra distinguida dama los salones; llevaba una falda de tela antiquísima, como la que cubre en las grandes solemnidades los altares de las catedrales góticas, tela de artístico tejido y de delicada labor, que ya no se fabrica; los moriscos se llevaron, al ser expulsados de la patria, el secreto de aquella confección admirable, y sólo una dama del gusto y del capital de aquella cuyo traje describimos puede ostentar hoy el lujo de usarla. Armonizaba con esta falda otra de brocatel encarnado. Cuando esta dama cruzaba los salones, todos se inclinaban con respeto á su paso; cuando se sentaba, políticos, literatos, diplomáticos, acudían á gozar de los encantos de una conversación que ameniza siempre el ingenio; era Mad. Baüer, ese tipo perfecto y acabado de la distinción suprema, del buen gusto, de la dama del gran mundo con todas sus cualidades.

La Duquesa de Osuna, que había hecho ya su primera aparición en el baile del Marqués de Vinent, volvía á aparecer con todo el encanto de su hermosura, con toda la seducción de su exquisita elegancia. Este año llevan nuestras damas muy bajo el escote; pero aunque la moda no lo impusiese, debía adoptarlo por rendir culto á la estética quien es tan esculturalmente formada como la Duquesa de Osuna. Lucía un traje blanco bordado de flores en la delantera, y alrededor del escote, entre ondas de finísimo Chantilly que parecía formado por los dedos de una hada, flechas de brillantes, y entre los brillantes, topacios; su garganta y su cabeza iban también adornadas con valiosas joyas, formando un conjunto encantador.

¿Quién entre los lectores de estas crónicas no conoce á la Condesa de Guauqui? ¿Quién no ha admirado su gentileza? Se presentó en el palacio de Cervellon con la pequeña y encantadora cabeza de cabellos rubios tachonada materialmente con estrellas de brillantes; el talle le ceñía raso de color malva, y en tela de la misma clase y color se envolvía, siendo su traje un modelo perfecto de elegancia y de buen gusto. Alrededor del escote ostentaba una hilera de brillantes, y las mismas preciosas piedras, fijadas en una cinta del mismo color que el vestido, le servían de collar. Como complemento de esta *toilette* lucía una pequeña corona de condesa, que recogía en lo alto de su cabeza una pluma también de color malva.

La Marquesa de Alcañices sostenía la fama de elegante que mereció en el segundo imperio frances la princesa de Morny; lucía traje de gro color marfil, con ricos bordados de sedas oscuras, entre los que brillaban algunas piedras *riviére* de brillantes en el cuello, y en la cabeza una diadema de gusto griego.

Desde que el general Dicesrola descubrió en las ruinas

de Chipre las preciosas alhajas que hoy figuran en el Museo metropolitano, delante de New-York, la industria se apoderó de estos modelos, que acogió con satisfacción la moda. La casa Tiffany, de New-York, presentó en la última Exposición de París notables reproducciones de ese gusto pompeyano que tanto favorece á la hermosura, y algo de este género recordaba el caprichoso tocado de la elegante Duquesa de Sexto.

La Duquesa de Bailén lucía un traje brochado de oscuros y severos tonos, y se prendía con riquísimas joyas, muchas de ellas compuestas de brillantes de clarísimas luces en forma de estrellas. La Condesa de Velle; otra de las elegancias más justamente celebradas en nuestros salones, se ataviaba con un precioso traje de raso azul.

La Condesa de Vilches dejaba por primera vez el luto rigoroso y se presentaba con un traje negro adornado con plata; la Marquesa de Perijáa aparecía, como siempre, hermosa, con un traje de raso color granate; la señora de Estéban Collantes llevaba traje azul-Nilo y rica *riviére* de brillantes; la Baronesa del Castillo de Chirel iba de raso blanco con brillantes; la Marquesa de Villalobar, con un elegante vestido color rosa, adornado con hojas de terciopelo que formaban grandes guirnalidas; blanco y encarnado era el traje de la Condesa de Casa Torres, y azul claro el de la Vizcondesa de la Torre de Luzon.

Mad. Nilsson se presentó severamente vestida de negro; la Marquesa de Javalquinto lucía un elegante traje blanco bordado de oro, y collar de esmeraldas, y de color cereza con encajes negros iba la Marquesa de Casa Laring.

La vista se deslumbraba con tanta hermosura y tanta riqueza; la Marquesa de la Laguna ostentaba una fortuna en joyas, y lucía también riquísimos brillantes la señora de Santos de Guzman, distinguida cubana, hermana de la señora de Kilpatric, tan conocida en nuestra sociedad.

Laura Sartorius, la encantadora hija del Conde de San Luis, que tanto brilló en los salones de la corte, volvió á presentarse en el mundo por primera vez despues de su boda; la acompañaba su hermana Leonor, elegantemente vestida, y con ellas vimos también otra dama, cuyo nombre sería inperdonable no citar cuando se habla de distinción y elegancia, la señora de Rubio.

Elegante también y distinguida como siempre estaba la señora de Valera, y es imposible que la memoria no cometa olvidos imperdonables, dejando de citar á algunas de las que formaban el admirable concurso que allí admiramos.

Allí estaban las Marquesas de Bogaraya, de Fuentefiel, de la Rivera; las Condesas de San Luis, de Campo Alanje, de Gomar, de Nájera; las Duquesas de Ahumada y de Maqueda; las señoras de Figueras, de Bazain, de Ramos Tellez, de Urbina, y la elegante y hermosa Trinidad Arizcun, con otras que no recordamos.

Entre las señoritas se distinguía, con Leonor San Luis, con la de Figueras, con la de Loring, Conchita Serrano, que su bellísima figura y su traje blanco recordaba el verso del Dante:

*La bella creatura di bianco vestita.*

Desde el salón tapizado de brocatel rojo, donde están los retratos de la Duquesa de Montellano y de un antecesor del Duque de Fernan-Nuñez, pintados por Goya, hasta el saloncito de la litera, ofreció la elegante casa la mayor animación durante toda la noche.

Los anticuarios se fijaban con predilección en los preciosos reposteros del siglo XVI, que ostentan bordadas las armas del primogénito de la casa. Estos tapices, que han sido hallados por una feliz casualidad, desaparecieron hace muchos años. ¿Qué habrá sido de ellos durante ese tiempo?

Habrán decorado la puerta de una iglesia en día de novena, habrán servido para dar carácter á la casa de algun noble improvisado, habrán figurado en muchas almendadas, hasta que, como el hijo pródigo, han vuelto á la casa de donde salieron.

Limpios, arreglados, restaurados, adornan ahora las paredes de la *serre* del piso principal del palacio de Cervellon, y constituyen una nueva joya de la opulenta morada.

En el salón de baile se danzaba sin cesar; en el contiguo, vestido con rica tela de brocatel amarillo con grandes flores de colores, se formaban animadas tertulias; los que tenían algo que decirse marchaban más lejos, al salón del lecho señorial, donde no llegaban los rumores, ó á aquel otro que embellece el retrato de la que era no hace mucho Rosario Fernan-Nuñez y es hoy la Duquesa de Huéscar.

¡La Duquesa de Huéscar! Se la echa mucho de menos en la sociedad este año, pero especialmente en el palacio de Cervellon. Por muy brillante que sea allí una fiesta, hay un vacío que no se puede llenar cuando ella no está.

La cena se sirvió, como en todos los bailes grandes, en la *serre* del piso bajo, que parece el jardín de un palacio encantado.

La fiesta terminó muy tarde; ni Reyes ni súbditos querían abandonarla, y solamente la puso fin el principio del día.

BAILE DE LOS DUQUES DE SANTOÑA.

Pocos días despues, la víspera de Carnaval, abrieron las puertas de su suntuosa morada los Duques de Santoña para recibir también á los Reyes y á la Real familia.

Ya conocen los lectores, por las descripciones de otros años, esta suntuosa morada. Este año se ha enriquecido con nuevas adquisiciones, que han aumentado la colección de porcelanas del Retiro, de Sévres, la de mosaicos, tapices y cuadros que embellecen aquellos salones.

La Duquesa, inteligente como el más consumado artista ó como el más entusiasta anticuario, no deja ocasión de adquirir algo nuevo siempre que se le presenta ocasión, y tiene el objeto la realidad que ella le exige: ser bueno.

Habrán pocos palacios que reúnan tanta colección de cosas notables. La vajilla estrenada la noche del baile es de un gusto y una riqueza admirables.

Es de plata y cristal; pero vale más por su artística forma que por su materia, y no la tiene que pueda competir con ella, á no ser por celebridad histórica, ningun soberano de Europa.

La Duquesa de Santofña lució en este baile un elegante traje amarillo, y preciosos pendientes de esmeraldas rodeadas de brillantes. Cruzaba su pecho la banda de damas nobles de María Luisa, y como más preciada insignia, la cruz de Beneficencia, que la caritativa dama obtuvo prestando valiosos servicios en una terrible y desoladora epidemia.

La Reina llevaba un traje gris con encajes blancos y aderezo de perlas, y elegantes trajes también la Princesa de Asturias y las Infantas.

En este baile estaban el Rey y Castelar.

Esto prueba que se arraiga el civilizador espíritu de estos tiempos.

También duró hasta después del amanecer este baile, notable por su suntuosidad y su esplendor, y del que no hacemos reseña más extensa por la premura del tiempo y la acumulación de originales en una quincena tan fecunda como la que acaba de trascurrir.

El lunes de Carnaval, un baile pequeño, pero encantador, en el palacio de Osuna; baile que tuvo á primera hora el aliciente de la careta, y después y ántes el de la amabilidad de la ilustre dueña del palacio.

Como no desmerece la violeta en medio de las más vistosas plantas del jardín, no ha desmerecido este baile en medio de las suntuosas fiestas que le precedieron y que le han seguido.

Su recuerdo será uno de los más agradables del Carnaval de 1880.

EPÍLOGO.—BAILE DE LOS SEÑORES DE BAÜER.

Quando la señora de Baüer se decide á recibir en su casa, se puede repetir la frase del romano: «Lúculo se queda en casa de Lúculo»; ó lo que es lo mismo, la distinción abre su hogar, la elegancia va á su centro.

Vestia aquella noche la dueña de la casa un elegante traje, de color carne la falda, y brochada con rica labor la túnica, perlas en el cuello y plumas y joyas en la cabeza.

Lo largo de esta crónica y la premura del tiempo nos obligan á terminar esta crónica con la reseña de mano amiga:

«La casa de Baüer es el arte.

«Todo es allí selecto; no hay hacinamiento de vargueros, cornucopias, poltronas, arcones, porcelanas y lienzos ahumados, como en otras partes. Pero hay todo eso y mucho más, desparramado con un buen gusto más envidiable que la fortuna.

«Aquellas paredes vestidas de riquísimos tapices; aquella abundancia de cuadros antiguos y modernos, en los que brilla el genio de los grandes maestros; aquella variedad de objetos doblemente raros por su valor y por su mérito, revelan una naturaleza excepcional, porque es muy difícil ser artista á *nativitate*, como dirían nuestros abuelos.

«Palmaroli, Sala, Fortuny, Monleon, Tusquet, Pradilla, todos nuestros grandes artistas han llevado allí sus obras respondiendo al llamamiento del *amateur* espléndido, á cuyo dinero nada se resiste. En cuanto á lo antiguo, tan en moda hoy, Baüer lo ha desenterrado sabe Dios de dónde, porque los anticuarios aseguran que *todo eso está ya agotado*, y cada vez que vuelve uno á la casa de que me ocupo, encuentra una novedad vieja ó una antigüedad nueva.»

«Son las doce, añade, y ya los salones de Mad. Baüer están poblados de señoras. Deslumbran la vista la hermosura de la Duquesa de la Torre y su ducal corona. Ahí están ya la Marquesa de Bedmar, la de los Ulagares, la Duquesa de Ahumada, la de Sexto, la señora de Bayo, en aquel sofá la Duquesa de Osuna, la Marquesa de Hoyos, la Duquesa de Santofña y la de Fernan-Núñez. En este lado Cristina Nilsson con una cohorte de admiradores, y Carolina Bassecour, idem idem. Por allí entran la Marquesa de Bendaña, la Duquesa de Maqueda, la Condesa de Javalquinto, la de Campo-Alange y la señora de Valera. En el gabinete, la Marquesa de San Rafael, la de Gual-el Jelú, la Vizcondesa de Bresson, la Condesa de Gomar, la de San Bernardo y los Marqueses de Ayerbe, mis más distinguidos paisanos.....»

«La orquesta va repitiendo valeses y rigodones, y el comedor, del que parece que acaba de salir Carlos V, ocultándose tras los regios tapices que le decoran, surte de té, ponche y helados á todo el mundo.»

Y concluye el distinguido escritor de este modo la relación de aquella elegante fiesta:

«Dan las dos; comienza el cotillon y el desfile. Todo el mundo se hace lenguas de Mad. Baüer, de su amabilidad, de su distinción. El año pasado nos admiró como artista, ejecutando en su improvisado teatro tres proverbios en frances, en cuya representación nos pareció actriz consumada. Este año hace los honores de la casa con la amabilidad que le es característica, y proporciona á la buena sociedad de Madrid cinco deliciosas horas que hacen exclamar á sus amigos: «Madama Baüer es la frase de moda, porque es..... el *colmo de la distinción y del buen gusto*.»

«La casa de los Sres. Baüer se parece á los palacios de las ciudades moras; de humilde aspecto por fuera, atesora encantos y maravillas en el interior. Es todo lo contrario de varios personajes políticos muy conocidos y de varios académicos muy respetables.

«Recorriendo sus salones, exclaman los amantes de las Bellas Artes: «Esto es un museo»; los aficionados al *comfort*: «Esto es una delicia»; los hombres de mundo encuen-

tran elegancia; todos, algo que admirar, y es que todo lo reúne la elegante morada, en que el buen gusto hace olvidar por completo á su agente el dinero.

«Anoche, en aquellas estancias espléndidamente iluminadas, brillaba la hermosura, lucía sus esplendores el lujo y sus novedades la moda.»

«Los tapices que cubren muchas de las paredes de aquellas elegantes y confortables habitaciones son del siglo XVII, y el dibujo de Theniers, que en todos ellos ha puesto, en pequeños grupos, el sello original de su estilo.

«Difícilmente habrá salido de nuestra fábrica de porcelana del Retiro nada más precioso que el grupo de Cristo y de Pilátos que adorna la chimenea del despacho de monsieur Baüer. Con este grupo compiten las figuras de las cuatro Estaciones, colocadas en los ángulos del tocador de la dueña de la casa.

«Las piezas artísticas están colocadas tan modestamente, digámoslo así, en casa de Mr. Baüer, que parece que se ocultan; á veces parece que se fija la vista en un objeto insignificante, y es, ó una rica copa florentina, ó una joya del Renacimiento; algo, en fin, de extraordinario gusto.

«Todo lo que hay en aquella casa es bueno; pero adquiere, al colocarse allí, su sello especial.»

Y, sin embargo, decimos nosotros, el objeto más primoroso, la joya más rica, la cosa de más valer que había en aquellos salones recién concluidos, bajo aquellas arañas de cincelado bronce, al pié de aquellos lujosos candelabros, ya descansando sobre los tapizados divanes, ya hiriendo levemente con sus piecitos, que apenas tocan el suelo, el *parquet*, ha pasado inadvertido ó ha quedado olvidado, si respetos de otro orden que nosotros, intrépidos, rompemos, no han detenido sus plumas, por tan eminentes como galantes escritores.

En uno de los saloncitos nuevos contiguos al salon en que se baila, sentada en una apartada banqueta, como quien modestamente desea pasar sin ser notada, estaba una niña, cogida cariñosamente de la mano de una simpática señorita francesa, cuyo traje y placentero rostro daban á conocer al ménos discreto y observador que su misión allí era otra que la de tomar parte activa en aquel torneo de hermosura, de lujo y de elegancia. La niña, que es un prodigio de belleza y de atractivos, contemplaba con sus vivísimos ojos azules las elegantes damas que pasaban por delante de ella, sus preciosas *toilettes* y sus ricas pedrerías.

¿Qué impresiones, qué ideas, qué sentimientos levantaría aquel mundo en su ánimo infantil? ¿Cuántas halagüeñas esperanzas comenzarían á brotar en aquel corazón? ¿Cuántas, todavía mal delineadas ilusiones, irían apareciendo y desvaneciéndose en su inocente espíritu?

Á algunos pasos de ella, un mancebo gentil, cuya dichosa edad no le permite todavía vestir el ceremonioso frac negro, contemplaba con rostro alegre cuanto á su alrededor pasaba, paseando de uno á otro lado con la naturalidad y soltura propias del que ha vivido desde los primeros años alternando con personas de elevada posición social y en los grandes salones.

Aquella niña y aquel mancebo, Paulina y Gustavo, prendas de filial amor y objetos de cariñosa amistad para cuantos frecuentan la casa de los señores de Baüer, eran, sin duda, repetimos, las dos más preciadas joyas de la fiesta.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 30 de Enero de 1880, á las tres de la tarde.

1.º *Match*.—En 5 pichones.

Sr. D. Eduardo Anspach.—01011.—G. á 29 metros.

Sr. Conde de Gomar.—01010, á 26 metros.

2.º *Match*.—En 3 pichones.

Sr. D. Eduardo Anspach.—011—11.—G. á 30 metros.

Sr. Conde de Gomar.—011—10, á 26 metros.

3.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—4/5.—G. á 26 metros.

4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—111.—G. á 29 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—10111—110, á 27 metros.

5.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 30 metros.

6.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11.—G. á 30 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 27 metros.

7.º *Match*.—En 3 pichones.

Sr. Duque de Huéscar.—11.—G. á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—100, á 30 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de la Mina y Vizconde de la Torre de Luzon, y presenciaron la tirada los Sres. Conde de Villanueva y D. José Rívero.

La tirada terminó á las cuatro y media.

A.

Tirada ordinaria del día 3 de Febrero de 1880, á las tres de la tarde.

1.º *Match*.—En 10 pichones.

Sr. Duque de Huéscar.—1000111010.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1000000100, á 23 metros.

2.º *Match*.—En 3 pichones.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111.—G. á 23 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—01, á 27 metros.

3.º *Match*.—Igual al anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—11.—G. á 27 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—00, á 24 metros.

4.º *Match*.—Lo mismo que los anteriores.

Sr. Duque de Huéscar.—11.—G. á 28 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—00, á 24 metros.

Presenció la tirada el Sr. Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cuatro.

A.

Tirada ordinaria del día 6 de Febrero de 1880, á las tres de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—4/4.—G. á 25 metros.

2.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/5.—G. á 26 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—01110—1.—G. á 27 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—11010—0, á 23 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—G. á 28 metros.

5.ª *Piña*.—A 24 metros.—En una carambola: 6 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—00—00—12—01.—G.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—00—00—12—00.

6.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—0111.—G. á 28 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—010, á 26 metros.

Sr. D. Scipion Morillo.—1—0110, á 24 metros.

7.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—5 tiradores.

Sr. D. Juan Muguero.—1/1.—G. á 24 metros.

8.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1/1.—G. á 29 metros.

9.ª *Piña*.—Igual á la anterior.

Sr. D. Juan Muguero.—1—01.—G. á 26 metros.

Sr. D. Juan H. Du Bosc.—1—00, á 22 metros.

10.ª *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1/1.—G. á 30 metros.

11.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1.—G. á 30 metros.

Sr. D. Juan H. Du Bosc.—1—0, á 22 metros.

12.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1/1.—G. á 30 metros.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. Marqués de Peñaflor.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 16,80 á 17,50 fanega. Y la cebada, de 7 á 7,61 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

	I.
C	a
a	g
n	u
o	d
v	a
a	s
s	

Para dar la solución en el próximo número.

TRIÁNGULO.

- 1.º Capital europea.
- 2.º Prenda de vestir usada en ciertas provincias.
- 3.º Cosa desagradable de recibir.
- 4.º Cuarta parte de un todo que proporciona alegrías fugaces é in destructivas penas.
- 5.º Pueblecito de la provincia de Lérida.
- 6.º Tercera persona del singular de un verbo auxiliar.
- 7.º Consonante.

PROPIETARIO,  
D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

AGENDA DE BOLSILLO,

VERDADERO INSEPARABLE,

6 Libro de memoria diario para 1880, con el Calendario y la Guia de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etc., y en una palabra, para toda clase de personas. Precio: desde 1 peseta hasta 19 pesetas.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las de provincias.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

UNIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias las Cojeras, recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinces, Alcanes, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuosos, Flojedad e Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc., sin ocasionar llaga, ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho, los Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.



Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.

En MADRID: Garrido, Borrell y Miguel y Brerol Hermanos.



OPRESIONES

OS. CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue S<sup>t</sup>-Lazare, Paris. En principales Farmacias de España: 2 f. la caja.

ASMA

NEURALGIAS

CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

(Exigir esta firma: J. ESPIC.)



MEDALLA Exposicion Universal 1878 MEDALLA DE ORO, PARIS, 1879.

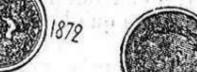
**GLICERINA CREOZOTIZADA DE CATILLON**

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitrán, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aun durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.  
Depositarío en España: R. J. CHAVARRE, Atocha 87, Madrid  
por menor: Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

PREMIERE MÉDAILLE A TOUTES LES EXPOSITIONS



H. RABOURDIN

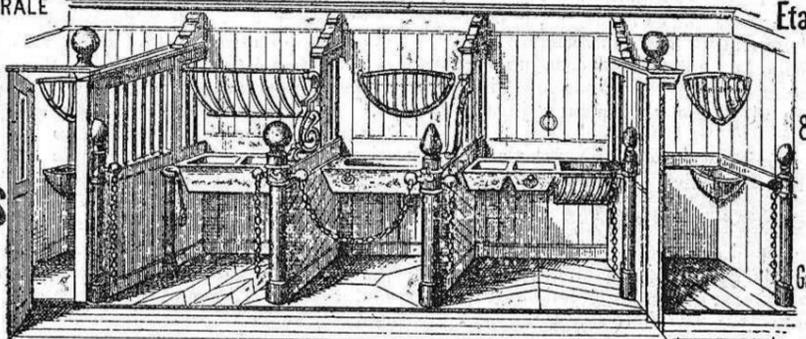
Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES

ET

SELLERIES



Etables, Chenils,

Basses-Cours,

& Faisanderies.

FABRIQUE

de

Garnitures et Accessoires

22, Faubourg St-Honoré, Paris (au coin de la rue Boissy-d'Anglas) Envoi fr<sup>co</sup> de Dessins, Prix courants et Devis.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

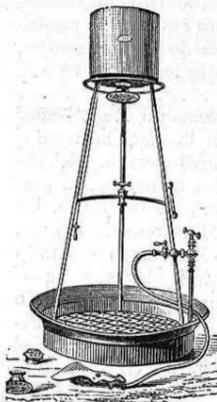
	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y dias	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y dias	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

M<sup>on</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>  
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.  
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.



DUCHAS DE TODAS CLASES

Á DOMICILIO.

NUEVOS

APARATOS HIDROTERÁPICOS.

Con presion artificial por médio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Doctor BELOT

POR

WALTER-LÉCUYER,

CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, Paris.

Estos aparatos, fabricados con el mayor esmero, pueden usarse en habitaciones particulares sin peligro alguno de deterioro de los objetos que les rodeen. Ocupan un pequeño espacio; están encerrados en una cortina á propósito que impide que el agua salte fuera del aparato, y necesitan, para su funcionamiento, de una cantidad de agua relativamente escasa.

El agente motor es el aire comprimido y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos públicos de hydrotherapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente son de fácil exportacion y de muy larga duracion por poco que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos, pues no se necesita de fuerza alguna, ántes por el contrario.

Se puede graduar el agua á la temperatura que se desee, fria, caliente, ó alternada, fria y caliente, es decir, duchas escocesas.

Las ventajas de este sistema son inmensas para el público y para los facultativos que se dedican al uso de tan indispensable método terapéutico é higiénico.

Paris, Julio 1.º de 1878.

DOCTOR CARLOS BELOT,  
De la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid,  
de la Universidad de Leipzig y de la Facultad de Paris.